

*De las muchas caras de Teotihuacan
resalta la de ser la excepción
en Mesoamérica: por su magnitud,
su planificación, su estructura
corporativa, y por el esfuerzo
invertido en construirse a sí misma
como la Tollan por excelencia.*

Linda Rosa Manzanilla Naim

Arqueóloga. Licenciada en Arqueología
y maestra en Ciencias Antropológicas por
la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH);
doctora en Egiptología por La Sorbona. Recibió el Premio
Alfonso Caso a la mejor investigación en arqueología en 1994
y en 2013, el Premio Universidad Nacional en 2003
y es doctora *honoris causa* por la Universidad Nacional
Autónoma de México (UNAM). Recibió el premio de investigación
de la Academia de Ciencias Sociales de China en el Shanghai
Archaeology Forum (2015). Ha sido directora del Instituto
de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM
y ha participado en excavaciones en México,
Bolivia, Egipto, Turquía e Israel. Ha publicado 27 libros
y más de 190 artículos especializados y capítulos
de libros sobre la vida en las primeras ciudades,
particularmente con una perspectiva interdisciplinaria.



El Colegio Nacional



ISBN: 978-607-724-261-1

9 786077 124261

LINDA ROSA MANZANILLA NAIM

TEOTIHUACÁN, CIUDAD EXCEPCIONAL

EL COLEGIO NACIONAL

Linda Rosa Manzanilla Naim

TEOTIHUACAN,

*ciudad excepcional
de Mesoamérica*

OPÚSCULOS

EL COLEGIO NACIONAL



Linda Rosa Manzanilla Naim

TEOTIHUACAN,

OPÚSCULOS

**Teotihuacan, ciudad excepcional
de Mesoamérica**



El Colegio Nacional



**Linda Rosa
Manzanilla
Naim**



TEOTIHUACAN,



*ciudad excepcional
de Mesoamérica*

OPÚSCULOS

EL COLEGIO NACIONAL

F1219.1.T27

M37 2017

Manzanilla Naim, Linda Rosa, 1951-

Teotihuacan, ciudad excepcional de Mesoamérica /

Linda Rosa Manzanilla Naim. — Primera edición.

— México : El Colegio Nacional, 2017.

143 páginas : ilustraciones ; 11 × 17 centímetros. —

(Opúsculos)

ISBN 978-607-724-261-1

I. Teotihuacan, zona arqueológica (México).

I. Título. II. Serie. III. El Colegio Nacional.

Primera edición: 2017

D. R. © 2017. El Colegio Nacional

Luis González Obregón 23

Centro Histórico

06020, Ciudad de México

ISBN: 978-607-724-261-1

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Correos electrónicos:

publicaciones@colnal.mx

editorial@colnal.mx

contacto@colnal.mx

www.colnal.mx

Índice

<i>Introducción. El periodo Clásico mesoamericano (200-900 d. C.)</i>	7
<i>La ciudad de los colores</i>	13
<i>El escenario geográfico</i>	27
<i>La vida aldeana del periodo Formativo tardío (400-80 a. C.)</i>	31
<i>La subsistencia de los moradores de Teotihuacan</i>	35
<i>La ciudad del 200 al 600 d. C. durante el periodo Clásico</i>	45
<i>La vida en los conjuntos multifamiliares del periodo Clásico</i>	61

<i>Los centros de barrio en Teotihuacan</i>	67
<i>Los complejos palaciegos de la élite gobernante</i>	77
<i>Los rituales de las estructuras piramidales principales de Teotihuacan</i>	81
<i>La jerarquía social</i>	83
<i>La especialización del trabajo</i>	85
<i>La organización social y política</i>	91
<i>La esfera de influencia de Teotihuacan y los corredores de sitios aliados</i>	99
<i>La caída de Teotihuacan</i>	111
<i>Agradecimientos</i>	113
<i>Bibliografía</i>	115
<i>Créditos iconográficos</i>	143



Introducción. El periodo Clásico mesoamericano (200-900 d. C.)

En el mundo antiguo, pocas ciudades fueron tan grandes, planificadas, multiétnicas y corporativas como Teotihuacan. Ubicada en el altiplano central mexicano, Teotihuacan tuvo su florecimiento del año 200 al 550 d. C., en el periodo Clásico de Mesoamérica (200-900 d. C.). Este trabajo está dedicado a dicha ciudad; se trata de mi visión personal de ella a través de cuatro proyectos de excavaciones arqueológicas llevados a efecto durante más de cuarenta años de experiencia como arqueóloga.

Tradicionalmente, el periodo Clásico mesoamericano ha sido analizado a partir de la comparación de dos tipos de Estado (es decir, dos formas de organización política territorial): uno se desarrolló en las tierras bajas mayas y en los valles centrales de Oaxaca, y en éste regía un gobernante ubicado en la cima de la pirámide social; mientras que el otro se presentó en el altiplano central de México (cuya

LINDA ROSA MANZANILLA NAIM



capital fue Teotihuacan), y tuvo características diversas a otros Estados, ya que era multiétnico y con una organización corporativa, en la que los grupos sociales eran más importantes que los individuos.

Las capitales de estos Estados fueron centros urbanos. Así, en el periodo Clásico surgió una nueva forma de vida que podemos denominar urbana, caracterizada por grandes asentamientos de los cuales se obtenían numerosos servicios, entre ellos el acceso a artesanías especializadas y bienes foráneos. Los primeros centros urbanos presentaron una gran diferenciación social interna, basada no sólo en el acceso a determinados bienes, sino en el oficio; en ellos se congregaron constructores, cargadores, alfareros, talladores de obsidiana y de sílex, lapidarios, artesanos que trabajaban la concha y la pluma, personas que confeccionaban atavíos y tocados, sacerdotes, administradores, guardias y militares, y en el caso de las ciudades mayas, algunos agricultores. Los centros urbanos fueron asentamientos donde se realizaban funciones no representadas en centros menores (villas y aldeas), particularmente servicios; en las aldeas alrededor de las ciudades se llevaba a cabo la mayor parte





de las labores de producción (agricultura, caza, pesca y recolección).

Los grandes asentamientos urbanos tenían centros cívicos, administrativos y ceremoniales que fueron cuidadosamente planificados y orientados con base en normas astronómicas o relacionadas con el paso cenital del sol; en varias alineaciones se conmemoraban fechas calendáricas particulares.

La arquitectura monumental del Horizonte Clásico estuvo dominada por los templos y santuarios, que en cada región tenían estilos arquitectónicos característicos. Los templos fueron construidos sobre enormes basamentos piramidales, simulando los planos celestiales. Las plazas frente a las grandes estructuras servían como sitios de reunión de grandes multitudes para el culto y el intercambio. El tablero-talud teotihuacano, el tablero de doble escapulario del valle de Oaxaca y las decoraciones en estuco de los templos mayas son rasgos regionales.

Los templos tuvieron una preeminencia particular en el periodo Clásico. Los sacerdotes tenían en sus manos no sólo las actividades de culto, sino posiblemente también la organización de actividades económicas, así como el control del intercambio a larga distancia a tra-



vés de emisarios. En Teotihuacan, muchos barrios crecieron alrededor de templos y centros de coordinación, como veremos más adelante.

Los palacios de los gobernantes son muy visibles en los centros mayas, ya que fueron construidos en las acrópolis, las partes más altas de las urbes. En el caso de la capital zapoteca, el palacio real yace en la Plataforma Norte, en la cima de Monte Albán. Por el contrario, para las sociedades corporativas como Teotihuacan, donde los grupos sociales eran más importantes que los individuos, los palacios de los gobernantes no son claramente distinguibles de otras construcciones residenciales; suponemos que algunos podrían estar muy cerca de la Calzada de los Muertos, que es el principal eje norte-sur.

Parece que la religión politeísta del periodo Clásico estuvo dominada por el dios de las tormentas, de la lluvia y el trueno. Además, para Teotihuacan podemos citar, entre otros, a un dios del fuego y a una diosa de la fertilidad que provienen del Horizonte Formativo (1200 a. C.-200 d. C.) de tiempos anteriores.

Durante el Clásico puede observarse el auge de la producción artesanal especializada. En algunos casos, había artesanos de tiempo parcial en las aldeas de productores; hubo otros





dispuestos en la periferia de los centros urbanos; otros más en los barrios y, por último, especialistas adscritos a los palacios de los gobernantes.¹ Para los pueblos antiguos crear objetos bellos y complejos era un don del artista, del maestro, pero también había otros objetos cotidianos que requerían ser hechos para satisfacer las necesidades de los diversos pobladores de las ciudades.

Las élites gobernantes podían auspiciar artesanos muy especializados en bienes suntuarios, por lo que en varios palacios de gobernantes era frecuente ver a orfebres, plumarios, lapidarios, escultores y pintores. Sin embargo, también las élites intermedias de los barrios podían estar involucradas en traer bienes de otras regiones de Mesoamérica y artesanos para hacer manufacturas especiales, como lo veremos para Teotihuacan.

Sin duda el mundo mesoamericano del Clásico estuvo en estrecho contacto y parece que las élites fueron las organizadoras de estas relaciones. La difusión del calendario ritual (de 260 días) y del calendario agrícola (de 365 días), la numeración vigesimal, la astronomía

1 Linda Rosa Manzanilla Naim, “La producción artesanal en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, 80 (2006), 28-35.

y ciertas ideas cosmogónicas son prueba de ello. Pero además contamos con el amplio flujo de bienes exóticos y de prestigio (jadeíta, otras piedras verdes, serpentina, cuarzo, travertino, mica, pizarra, pigmentos, cosméticos, cacao, algodón, plumas vistosas, pieles de felinos) que fluían a los centros urbanos.

El mundo del Clásico se caracterizó por una creciente interrelación entre grupos étnicos distintos, que lo diferenció del resto de América a través de la construcción de una tradición común. La existencia de grandes capitales de Estados vastos difiere de los centros de redistribución de las sociedades cacicales anteriores del Formativo (1200 a. C.-200 d. C.) y de la pléyade de sedes de señoríos posteriores del inicio del Horizonte Posclásico (1000-1300 d. C.). Para la cuenca de México, la vida urbana que inauguró Teotihuacan, una posible Tollan —es decir, una gran ciudad arquetípica—, continuó en Tenochtitlan, capital de los mexicas.

La ciudad de los colores

Teotihuacan (figura 1), escenario magnífico e imponente; colorida metrópolis distribuidora de obsidiana verde; capital de un Estado singular; ciudad sagrada y centro de peregrinación; asentamiento ordenado de producción de manufacturas variadas y excelsas: Teotihuacan tuvo muchas caras, pero una destaca. Fue una anomalía por su forma de organización corporativa y por el fuerte acento en la multietnicidad, que contrasta considerablemente con otras organizaciones urbanas contemporáneas.

Cuando uno llega a Teotihuacan no puede sino maravillarse de la brillantez de los colores que percibe. Grandes templos pintados de rojo, murales con representaciones de animales fantásticos, sacerdotes en procesión y otras escenas decoradas en rojo, amarillo, verde, azul, rosa y negro.



Figura 1. Vista del centro de Teotihuacan

También maravilla la traza tan regular de esta ciudad. La gran avenida culmina en la majestuosa Plaza de la Luna; puede observarse desde lejos la Pirámide de la Luna protegida por el Cerro Gordo (*Tenan*, en náhuatl, “nuestra madre”, la “montaña sagrada”; véase *Relación de Teotihuacan*),² un gran estratovolcán que es el marco escénico de la pirámide. Cuando el peregrino recorre la gran avenida de sur a norte, la Pirámide de la Luna crece visual-

2 Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España. Segunda Serie: Geografía y Estadística, Relaciones Geográficas de la Diócesis de México*, Cosmos, México, 1979, p. 222.



mente hasta cubrir todo el horizonte; así, se convierte en la “montaña sagrada”.

Al ver la Pirámide del Sol desde la Plaza de la Luna, teniendo como trasfondo las montañas de la sierra de Patlachique, se observa que los taludes de su perfil hacen eco de aquellos de la pirámide.

El valle de Teotihuacan estuvo ocupado por aldeas de agricultores-pescadores-cazadores muy sencillos en los últimos siglos antes de nuestra era. Hacia el primer siglo de la era ocurrió una erupción catastrófica del volcán Popocatepetl, que conllevó el abandono de numerosos sitios formativos en la ladera oriental del volcán, y el desplazamiento de sus poblaciones probablemente hacia el valle de Teotihuacan. Este suceso conmocionó al centro de México. Los sitios que fueron desocupados por la caída de varias decenas de centímetros de lapilli —pequeños fragmentos piroclásticos expulsados por el volcán durante la erupción— del Popocatepetl vivían ya de una manera más organizada y compleja que las aldeas de Teotihuacan: construían con tablero-talud sus edificaciones domésticas, estilo arquitectónico que la gran metrópolis del Clásico generalizó en sus construcciones; y disponían tres estructuras domésticas alrededor de un patio con altar, trazo



que también fue adoptado en Teotihuacan para sus plazas de tres templos.

Muy pronto se edificaron las pirámides del Sol y de la Luna (nombres dados por los aztecas cuando visitaron hacia 1350 d. C. aquel sitio ya desierto), que de forma originaria pudieron estar dedicadas al dios de las tormentas y a la diosa de las aguas. Contemporáneamente se fundaron varios complejos arquitectónicos en la ciudad hacia 150 d. C., a la par del trazo de la Calzada de los Muertos, que es el eje principal de la urbe. En la fase Tlamimilolpa (200-350 d. C.) Teotihuacan siguió aumentando de tamaño hasta alcanzar 20 kilómetros cuadrados de superficie (figuras 2 y 3) con una traza ortogonal rígida orientada a 15 grados acimut;³ con la integración de grupos provenientes de Veracruz y Oaxaca a la diversidad existente; la construcción de edificaciones pintadas con murales policromos, que luego fueron tapadas por la ciudad posterior de la fase Xolalpan (350-550 d. C.), una ciudad pintada de rojo. En este segundo periodo de esplendor llegaron migrantes de Michoacán que se integraron a la diversidad étnica ya existente.

3 René Millon, *Urbanization at Teotihuacan. Mexico: The Teotihuacan Map. Part One: Text*, University of Texas Press, Austin, vol. I, 1973.

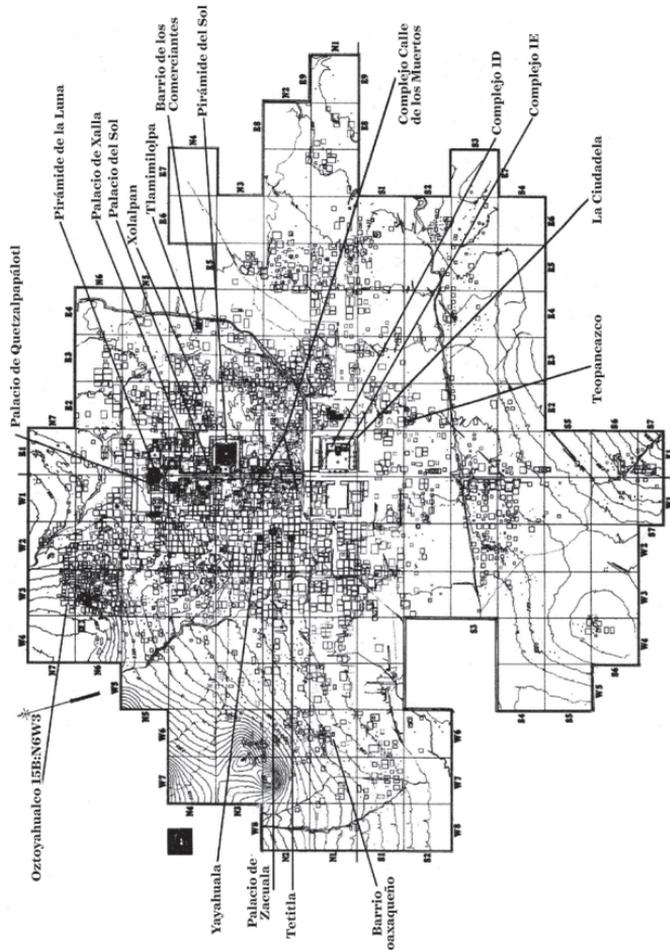


Figura 2. Plano de la ciudad elaborado por René Millon

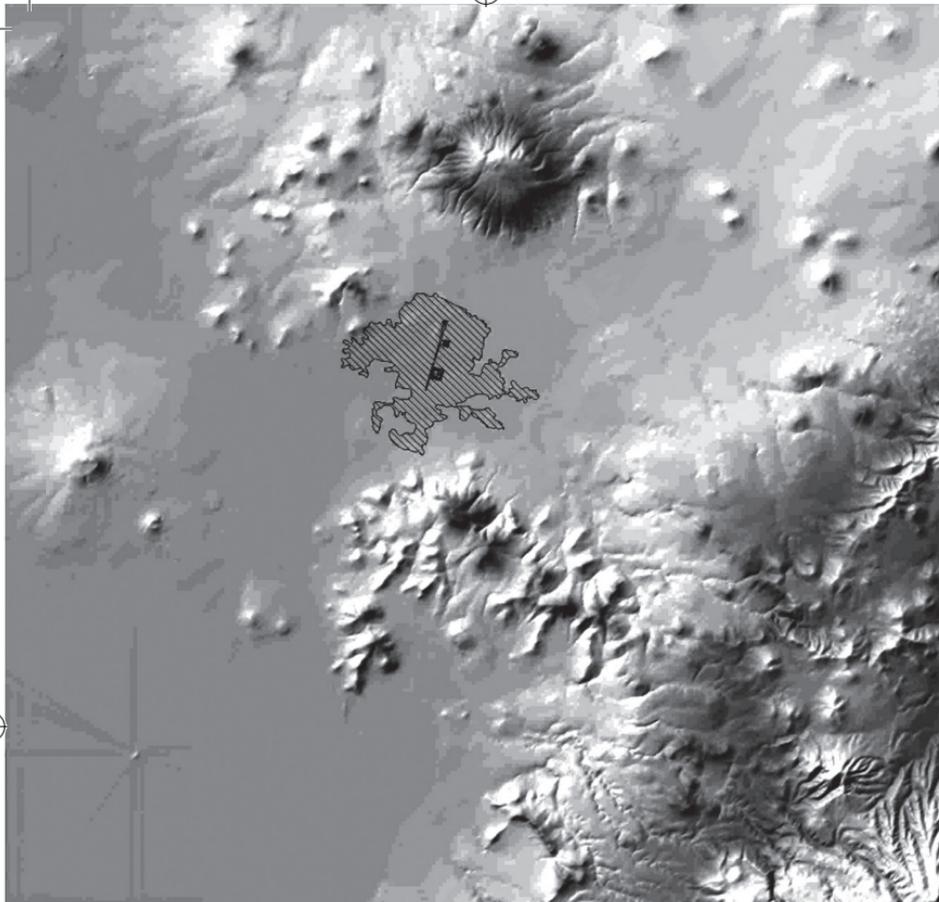


Figura 3. La mancha urbana de Teotihuacan en el valle del mismo nombre

Teotihuacan surgió como el primer desarrollo urbano de gran magnitud en el centro de México, y pronto se convirtió en una de las ciudades preindustriales más grandes del mundo antiguo con aproximadamente 20 kilómetros

TEOTIHUACAN, CIUDAD EXCEPCIONAL DE MESOAMÉRICA

cuadrados de extensión y con más de 100 mil habitantes. Con la traza ortogonal de la ciudad se intentó articular de forma ordenada a grupos de diversa procedencia con una base territorial (la primera en su género, según López Austin).⁴ Sin embargo, la inercia de la élite intermedia que comandaba los barrios y que tenía a su cargo trabajadores de grupos étnicos diversos quizá rompió con este tejido corporativo original hacia el fin de la historia teotihuacana.⁵

Teotihuacan fue la gran anomalía de Mesoamérica, pues sus viviendas multifamiliares que albergaban a los grupos corporativos organizados en oficios permitían la expresión de las colectividades multiétnicas y de sus identidades patentes en los diversos rituales funerarios característicos de cada grupo étnico.⁶ Es-

4 Alfredo López Austin, “La historia de Teotihuacan”, en Alfredo López Austin, José Rubén Romero Galván y Carlos Martínez Marín, *Teotihuacan*, El Equilibrista-Citibank, México, 1989, pp. 13-35.

5 Linda Rosa Manzanilla Naim, “Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 13, 36 (2006), 13-45.

6 Linda Rosa Manzanilla Naim y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, IIA/UNAM, México, 1999.



te singular tipo de organización —la corporativa— tal vez también pudo modelar la forma de gobierno: un consejo de varias voces mitigaría la posibilidad de golpes de Estado.⁷

El poder corporativo giraba alrededor de símbolos e iconografía relacionados con el dios de las tormentas (anteojeras, sellos de estampa con su emblema, incensarios tipo teatro con las representaciones de la deidad), que tal vez en sus orígenes sólo los cogobernantes portaban, pero hacia el final de su historia es probable que estos símbolos hayan sido suplantados por las “casas” de nobles de los barrios, con el fin de legitimar sus acciones e intercambios independientes del Estado. Incluso la emulación del ritual de los “sembradores” (es decir, los sacerdotes que caminan tirando líquidos con semillas a la vez que cantan u oran), así como la redistribución de alimentos⁸ en forma

7 Linda Rosa Manzanilla Naim, “La iconografía del poder en Teotihuacan”, en Guilhem Olivier (coord.), *Símbolos de poder en Mesoamérica*, IIH-IIA/UNAM, México, 2008, pp. 111-131, Serie Culturas Mesoamericanas, núm. 5.

8 Véanse Linda Rosa Manzanilla Naim, “The economic organization of the Teotihuacan priesthood: hypotheses and considerations”, en Janet Catherine Berlo (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1992, pp. 321-338, y Linda Rosa Manzanilla Naim, “Early urban societies. Challenges and perspectives”, en Linda Rosa



de banquetes comunales, pudieron haber sido copiadas por las élites intermedias de los barrios para asemejarse a la élite gobernante.

A nivel simbólico, la ciudad de Teotihuacan materializaba el cosmos mesoamericano y se erigía como el centro del mundo.⁹ La serie de túneles de extracción de escoria volcánica y toba para la construcción muy pronto fue transformada en el inframundo teotihuacano;¹⁰ la ciudad misma (el plano terrestre) estaba dividida en cuatro sectores por la intersección de dos ejes principales: la Calzada de los Muertos y la Avenida Este-Oeste. Sobre el plano terrestre emergían los templos y sus cimas, moradas de deidades, y el cielo, plano divino.

Es probable que la ciudad tuviera cuatro distritos; he propuesto la posibilidad de que de ellos emergieran los cuatro cogobernantes del máximo consejo de gobierno (figura 4): los señores coyotes (del cuadrante suroeste), las águilas

Manzanilla Naim (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, Plenum Press, Nueva York, 1997, pp. 3-39, *Fundamental Issues in Archaeology*.

9 Linda Rosa Manzanilla Naim, “Teotihuacan. Urban archetype, cosmic model”, en *ibid.*, pp. 109-132.

10 Linda Rosa Manzanilla Naim, “Los túneles bajo Teotihuacan. Construcción de un inframundo, justificación de un cosmograma”, en *Memoria 2009 de El Colegio Nacional*, El Colegio Nacional, México, 2010, pp. 297-321.



y los voladores (del noroeste), los felinos (del noroeste) y las serpientes (del sureste). En dichos distritos se disponían los barrios con sus centros de coordinación; hemos contado alrededor de veintidós barrios.¹¹ Y en la periferia yacían los grupos foráneos con sus propios barrios: los veracruzanos del Barrio de los Comerciantes al este, primer punto que tocarían viniendo de Veracruz; los oaxaqueños a lo largo de la Calzada Oeste; y los michoacanos en la Estructura 19 de El Cuartel al oeste. No descartamos la presencia de poblanos, tlaxcaltecas, hidalguenses, guerrerenses y otros grupos de Mesoamérica.

Teotihuacan generó un tipo de Estado singular que, desde mi punto de vista, parecía un gran pulpo, con la metrópolis y su área de captación básica como la cabeza, y los diversos corredores de sitios aliados hacia las regiones proveedoras de recursos y los enclaves como los tentáculos.¹² Da la impresión de haber sido



11 Tom Froese, Carlos Gershenson y Linda Rosa Manzanilla Naim, “Can government be self-organized? A mathematical model of the collective social organization of ancient Teotihuacan, central Mexico”, *PLOS One*, 9, 10 (2014).

12 Linda Rosa Manzanilla Naim, “Sistemas de control de mano de obra y del intercambio de bienes suntuarios en el corredor teotihuacano hacia la costa del Golfo en el Clásico”, *Anales de Antropología*, 45 (2011), 9-32.

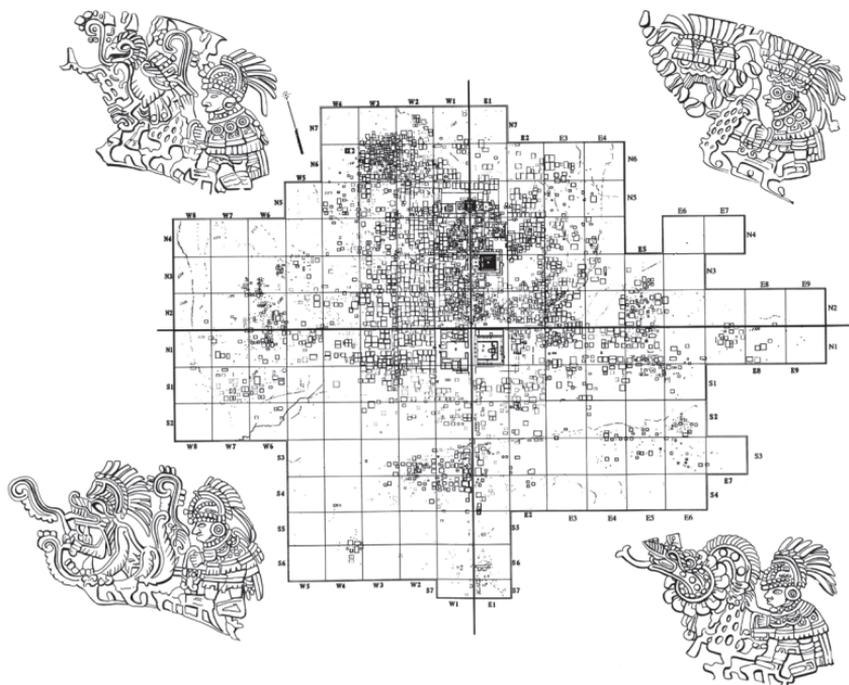


Figura 4. División de la ciudad en cuatro posibles distritos

la capital de un Estado poderoso y muy organizado; su ciudad fue planificada según una retícula urbana que regía cualquier construcción y, por ende, puede asumirse que todo estaba muy controlado. Y quizá fue así al principio, en un intento original de articulación de las diversidades étnicas y sociales a través de los barrios; sin embargo, un acercamiento a su estructura interna revela más bien una confede-

ración de barrios donde las élites intermedias orquestaban alianzas, relaciones, producciones e intereses particulares.

Hacia el final de la historia teotihuacana, esta contradicción entre la estructura corporativa del Estado y la estructura piramidal de las “casas” fuertes de los barrios ya no tuvo solución, y el tejido que aparentaba ser muy resistente reveló su fragilidad real y se deshizo. Los centros de origen de varios de estos grupos étnicos que participaban de forma activa en la vida de los barrios se zafaron de la fuerza centrípeta de Teotihuacan.

El centro rector de la ciudad fue incendiado hacia 550 d. C., quizá a raíz de una revuelta interna de las élites de los barrios y sus maestros artesanos hacia la élite gobernante que muy tardíamente trató de controlar su autonomía. Después del incendio y la destrucción de los escenarios de las élites gobernantes, muchos nobles se fueron de la ciudad hacia varios derroteros en Mesoamérica, junto con artesanos calificados y sirvientes.

La fase Metepec (550-650 d. C.) vio la decadencia del sistema teotihuacano, la mala calidad de las construcciones, el colapso del sistema de abasto, y muchas personas más abandonaron la ciudad. Pronto llegarían del Bajío los

saqueadores del periodo Clásico: los coyotlatelco del Epiclásico (650-850 d. C.), quienes buscaban ofrendas fundacionales con jadeíta y vivían en túneles alrededor de la Pirámide del Sol,¹³ pero también en los espacios de la plataforma que circundaba por tres lados el templo principal de la ciudad. Eran pequeños grupos familiares y nunca más se veía un gran asentamiento urbano en esta región.

La importancia de la gran ciudad trascendió su tiempo. Para los pueblos que llegaron después a la cuenca de México, Teotihuacan fue oráculo sagrado, el lugar de nacimiento del quinto sol cosmogónico, sitio de creación de dioses y astros,¹⁴ punto donde se recibía el poder para gobernar; quizá incluso la Tollan, la gran ciudad arquetípica.¹⁵

13 Véanse Manzanilla Naim, “Los túneles bajo...”, cap. cit., y Linda Rosa Manzanilla Naim, Claudia López y AnnCorinne Freter, “Dating results from excavations in quarry tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan”, *Ancient Mesoamerica*, 7, 2 (1996), 245-266.

14 Miguel León-Portilla, *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, UNAM, México, 1971, col. Lecturas Universitarias, núm. 11.

15 Manzanilla Naim, “Teotihuacan. Urban archetype...”, cap. cit.



El escenario geográfico

Se ha dicho en numerosas ocasiones que Teotihuacan fue edificada en el valle del mismo nombre debido a la cercanía de la obsidiana gris de Otumba y de la sierra de las Navajas cerca de Pachuca, de donde se obtenían las famosas obsidianas verde y dorada; a la disponibilidad de material constructivo de origen volcánico; a la vecindad con el sistema lacustre de la cuenca de México; al hecho de que está ubicado en la ruta de más fácil acceso entre la costa del Golfo y la cuenca de México; a la existencia de manantiales de agua dulce en la porción suroeste.¹⁶ Sin embargo, extraña a muchos¹⁷ que el asentamiento más denso estuviera en la porción norte del valle, sobre un antiguo lahar —flujo de cenizas

16 Millon, *op. cit.*

17 Federico Mooser, “Geología, naturaleza y desarrollo del valle de Teotihuacan”, en José Luis Lorenzo (ed.), *Materiales para la arqueología de Teotihuacan*, INAH, México, 1968, pp. 29-37.

y agua— y bordeando la lava del Cerro Gordo, lejos de los manantiales cercanos a Puxtla en la porción suroeste. Varios han pensado que los teotihuacanos estaban reservando la llanura aluvial del sur para el cultivo; otros evocan la disponibilidad de material de construcción *in situ* como prioridad.

Con estructuras volcánicas del Terciario medio al Cuaternario (30 millones de años hace a 10000 a. C.) y con cuatro fracturamientos que le dan forma rectangular, el valle de Teotihuacan experimentó varias etapas de vulcanismo reciente del Plioceno al Holoceno (5.33 millones de años hace a 10000 a. C.). Además del basalto, la andesita, el tezontle y la toba volcánica, alrededor del cerro Soltepec hallamos corrientes de obsidiana gris veteada que afloran en la Barranca de los Estetes,¹⁸ y no muy lejos está la sierra de las Navajas.

El valle tiene una pendiente de noroeste a sureste, en parte producto del flujo del lahar. Está dividida en dos porciones: los altos, con tres ríos: el San Juan, el Huixulco y el San Lorenzo (el de mayor caudal); y los bajos, una planicie casi sin drenaje, que se volvía pantano

18 *Loc. cit.*

hacia la confluencia con el lago de Texcoco.¹⁹ El río San Juan y sus afluentes originalmente cruzaban de forma diagonal el valle de noreste a suroeste, pero fueron canalizados para alinearse con la retícula urbana. Estos ríos se unían en uno y desaguaban en el lago de Texcoco, cerca de Cuanalan.

El valle de Teotihuacan presenta suelos originados por la alteración de rocas ígneas y por el intemperismo de materiales aluviales y coluviales. En la base de las laderas y cerca de la llanura aluvial hay suelos antrópicos —es decir, manipulados por el hombre— que constituyeron terrazas de tiempos formativos y teotihuacanos, cubiertos por materiales coluviales y aluviales.²⁰

Durante el Holoceno tardío (entre 5000 y 1000 a. C.) el paisaje no fue muy estable probablemente por el efecto del vulcanismo, así como por causas antrópicas.²¹ Entre 1000 y 1 a. C.

19 *Loc. cit.*

20 Jorge Gama-Castro, Elizabeth Solleiro-Rebolledo, Emily McClung de Tapia, José Luis Villalpando, Sergey Sedov, Carolina Jasso-Castañeda, Sergio Palacios-Mayorga y Daniel Hernández, “Contribuciones de la Ciencia del Suelo a la investigación arqueológica: el caso de Teotihuacan”, *Terra Latinoamericana*, 23, 1 (2005), 1-11.

21 *Loc. cit.*



la presencia de flora asociada a condiciones de alta humedad indica un clima cálido húmedo, pero con fluctuaciones de temperatura.²² Durante el periodo de auge de Teotihuacan y el Epiclásico existieron condiciones semiáridas, con temperaturas cálidas y baja humedad.



22 Emily McClung de Tapia, Elizabeth Solleiro-Rebolledo, Jorge Gama-Castro, José Luis Villalpando y Sergey Sedov, “Paleosols in the Teotihuacan Valley, Mexico: Evidence for paleoenvironment and human impact”, *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 20, 3 (2003), 270-282.

La vida aldeana del periodo Formativo tardío (400-80 a. C.)

Antes del surgimiento de la gran ciudad del periodo Clásico, en el Formativo tardío y terminal, en sitios aldeanos como Cuanalan,²³ que yace en la confluencia del valle de Teotihuacan con el lago de Texcoco, se han encontrado rastros de cultivo de diversas variedades de maíz (arrocillo palomero de nueve y diez hileras, arrocillo de cinco y siete hileras, palomero de nueve hileras, chapalote de catorce hileras, cónico de dieciséis hileras y cacahuacintle),²⁴ así como tres variedades de frijol, amaranto,

23 Linda Rosa Manzanilla Naim, “El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades pre-urbanas del Valle de Teotihuacan”, en Jesús Monjarás-Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Rosa Brambila (eds.), *Mesoamérica y el centro de México*, INAH, México, 1985, pp. 133-178, col. Biblioteca del INAH.

24 Macrina Fuentes Mata, “Estudio comparativo del maíz de dos sitios preclásicos de la cuenca de México”, en Fernando Sánchez Martínez (ed.), *Arqueobotánica (métodos y aplicaciones)*, INAH, México, 1978, pp. 25-31, col. Científica, núm. 63, Prehistoria.

setaria, tomate silvestre, cebollita silvestre, cactus y tejocote; también de la cría de guajolote y perro, y de la caza de venado cola blanca y de dos especies de conejo, así como la pesca de agua dulce y el aprovechamiento de ranas y tortugas.²⁵ Se trataba de una aldea con un espectro amplio de explotación de recursos de pisos altitudinales diversos.

Los habitantes vivían en chozas de bajareque —viviendas hechas con palos o cañas entretrejidos y barro— de 5 por 5 metros, alrededor de patios en los que hemos podido observar pozos troncocónicos para el almacenamiento del maíz, hornos de rostizado, algunos entierros parciales y empedrados en los espacios abiertos.²⁶ Las viviendas estaban separadas entre sí entre 9 y 12 metros. Adyacentes a las moradas, a menudo hallamos cocinas de varas.

Poco sabemos de las primeras fases de la historia teotihuacana, y la vieja idea de que la porción noroeste del valle estaba ocupada por una “ciudad antigua”²⁷ debe ser revisada, ya que existe información muy escasa de construcciones formativas y de las primeras fases teoti-

25 Manzanilla Naim, “El sitio de Cuanalan...”, cap. cit.

26 *Loc. cit.*

27 Millon, *op. cit.*

huacanas en el lugar, y que podemos reducir a Tlachinolpan excavado por Blucher²⁸ y a la Plaza I de Oztoyahualco.²⁹ Muchos conjuntos multifamiliares teotihuacanos de esa sección³⁰ son de tiempos de las fases Tlamimilolpa y Xolalpan, directamente sobre el tepetate.

De las siete estructuras yuxtapuestas de la Pirámide de la Luna, el Edificio I (el más antiguo) podría ser de fines del siglo I y el Edificio 2 de la primera mitad del siglo II.³¹ La edificación de la Pirámide del Sol de seguro comenzó en ese momento. En Xalla, conjunto palaciego ubicado al norte de la Pirámide del Sol,³² se ha-

28 Darlena K. Blucher, *Late Preclassic Cultures in the Valley of Mexico: Pre-urban Teotihuacan*, Brandeis University, Massachusetts, 1971.

29 Carmen Cook de Leonard, "Proyecto del CIAM en Teotihuacan", *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, 1, 4 (1957), 1-2.

30 Linda Rosa Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, IIA/UNAM, México, vols. I y II, 1993.

31 Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera Castro, "El Proyecto Pirámide de la Luna 1998-2004: conclusiones preliminares", en Saburo Sugiyama y Leonardo López Luján (eds.), *Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna*, Conaculta-INAH-Museo del Templo Mayor-Arizona State University, México, 2006, pp. 11-24.

32 Véanse Manzanilla Naim, "La iconografía del poder...", cap. cit., y Linda Rosa Manzanilla Naim, "The Xalla palace in Teotihuacan", en Matthew H. Robb (ed.), *Teotihuacan. City of*



llaron ofrendas fundacionales entre subestructuras gemelas de la Estructura 4 de la plaza principal, correspondientes a 160 d. C., asociadas a grandes cuentas de jadeíta procedentes de la región del Motagua en Guatemala y Honduras, conchas de *Spondylus* del Pacífico y caracoles del Caribe.

Estas décadas marcan, para mí, el inicio de la actividad constructiva masiva en la ciudad de Teotihuacan y, por ende, de la extracción de tezontle y escoria volcánica por medio de túneles para fines de edificación.³³



Water, City of Fire, Fine Arts Museums of San Francisco-De Young-University of California Press, San Francisco, 2017, pp. 118-123.

33 Véanse Manzanilla Naim, “Los túneles bajo...”, cap. cit., y Manzanilla Naim, López y Freter, art. cit.



La subsistencia de los moradores de Teotihuacan

Podemos considerar que en el periodo Clásico los pobladores de Teotihuacan comían maíz, amaranto, frijol (tanto vulgar como ayocote), calabaza (hasta cuatro variedades), chile, quenopodiáceas (huauzontle y epazote), quelites, verdolaga, tomate, cactus (tuna y biznagas), tejocote y capulín.³⁴ En las viviendas multifamiliares teotihuacanas también hallamos plantas medicinales como el zapote blanco.

En general, los teotihuacanos tuvieron un acceso similar a los recursos florísticos, aun cuando el conjunto de Tetitla destaca como el más rico en especímenes botánicos.³⁵ Existen algu-

34 Véanse Emily McClung de Tapia, *Plants and Subsistence in the Teotihuacan Valley, A.D. 100-750*, Brandeis University, Ann Arbor, 1979; Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto...*, *op. cit.*, y Linda Rosa Manzanilla Naim, "Corporate groups and domestic activities at Teotihuacan", *Latin American Antiquity*, 7, 3 (1996), 228-246.

35 McClung de Tapia, *op. cit.*

nos recursos florísticos alóctonos —es decir, introducidos— que nos hablan de importación, como el tabaco en San Antonio las Palmas,³⁶ el aguacate en Teopancazco, el algodón y las malváceas en Tlamimilolpa, Teopancazco, Tetitla y Tlajinga 33,³⁷ hecho que sugiere un acceso diferencial a ciertos recursos botánicos asociados con las ramas de la manufactura y el consumo ritual. Además tenemos la representación de árboles de cacao en el muro este del conjunto de Tepantitla, famoso por el mural *Tlalocan*.

Contamos con múltiples evidencias de canales tempranos en la porción sur del valle, mismos que fueron tapados por la extensión de la mancha urbana del periodo Clásico. Además tenemos conocimiento del cultivo de temporal,

36 Martha Monzón, *Casas prehispánicas en Teotihuacan*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, México, 1989.

37 Véanse Sigvald Linné, *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35*, Museo Etnográfico de Suecia, Estocolmo, 1942; McClung de Tapia, *op. cit.*, y Rebecca Storey y Randolph J. Widmer, “Household and community structure of a Teotihuacan apartment compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio”, en Scott MacEachern, David J. W. Archer y Richard D. Garvin (eds.), *Households and Communities: Proceedings of the 21st Annual Chacmool Conference*, Chacmool-The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary, 1989, pp. 407-415.

terrazas de cultivo en las somontes de los cerros del valle y posiblemente el sistema de chinampa seca en la región de los manantiales de San Juan Teotihuacan (parcelas de tierra circundadas por canales con agua).³⁸

Hay algunas evidencias que sugieren la temprana existencia de zanjas para canalizar agua de inundación y escurrimiento torrencial para riego y actividades artesanales (como el lavado de arenas para desgastar lapidaria) en la llanura aluvial y en la zona de Otumba, en ocasiones fechadas para el Formativo terminal.³⁹ Frecuentemente se ha mencionado una caja de agua a unos 200 metros al noroeste de la Pirámide de la Luna, que quizá captaba agua del arroyo que desciende entre los cerros Coronillas y Gordo, y también se menciona una antigua presa en dicho lugar.⁴⁰ En la ciudad del Clásico se han localizados varios pozos de agua, algunos de ellos con brocales muy bien hechos.

38 José Luis Lorenzo (ed.), *Materiales para la arqueología de Teotihuacan*, INAH, México, 1968.

39 Deborah L. Nichols, Michael W. Spence y Mark D. Borland, "Watering the fields of Teotihuacan: Early irrigation at the ancient city", *Ancient Mesoamerica*, 2, 1 (1991), 119-129; Sergio Gómez Chávez, comunicación verbal.

40 Mooser, cap. cit.

Los restos faunísticos de las viviendas multifamiliares teotihuacanas indican que la subsistencia dependía de diversas especies de conejos y liebres, venados cola blanca, perros y guajolotes domésticos, suplementada por aves acuáticas y peces de agua dulce.⁴¹ Se criaban perros (que se aprovechaban para la alimentación, el ritual, la manufactura, el procesamiento de sus huesos en instrumentos y de sus porciones faciales para tocados, además del uso simbólico de cruces como el loberro), guajolotes (los huevos y la carne como alimento, los huesos para hacer instrumentos, las patas en el ritual y quizá las plumas en los atuendos) y, en ocasiones, conejos (en Oztoyahualco 15B:N6W3 se utilizó este animal como dios patrono de una de las familias, y sus crías a veces acompañaban los entierros de neonatos en fosas).⁴²

Las aves varían según el conjunto habitacional y el uso destinado a ellas. En Tlajinga 33,

41 Véanse David Robert Starbuck, *Man-Animal Relationships in Pre-Columbian Central Mexico*, Yale University, Michigan, 1975, y Raúl Valadez, "Macrofósiles faunísticos", en Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto...*, op. cit., pp. 729-831.

42 *Loc. cit.*

Storey⁴³ y Widmer⁴⁴ detectaron huesos de codorniz y paloma, así como huevos de guajolote.

En centros de coordinación de barrios, como el de Teopanazgo,⁴⁵ al sureste de la ciudad, con fuertes vínculos con la zona de Nautla en Veracruz y quizá como resultado de la actividad artesanal predominante (la producción de atavíos y tocados para sacerdotes y militares),⁴⁶ hallamos una profusión de restos óseos

43 Rebecca Storey, *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan: A Modern Paleodemographic Synthesis*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1992.

44 Véanse Randolph J. Widmer, "The evolution of form and function in a Teotihuacan apartment compound: the case of Tlajinga 33", en Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, IIA/UNAM, México, 1987, pp. 317-368, y Randolph J. Widmer, "Lapidary craft specialization at Teotihuacan: implications for community structure at 33:S3W1 and economic organization in the city", *Ancient Mesoamerica*, 2, 1 (1991), 131-147.

45 Linda Rosa Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopanazgo en Teotihuacan*, IIA/UNAM, México, 2012.

46 Linda Rosa Manzanilla Naim, Raúl Valadez, Bernardo Rodríguez, Gilberto Pérez Roldán, Johanna Padró, Adrián Velázquez, Belem Zúñiga Arellano y Norma Valentín Maldonado, "Producción de atavíos y tocados en un centro de barrio de Teotihuacan. El caso de Teopanazgo", en Linda Rosa Manzanilla Naim y Kenneth G. Hirth (eds.), *Producción artesanal y especializada en Mesoamérica. Áreas de actividad y procesos productivos*, INAH-UNAM, México, 2011, pp. 59-85.

de aves: patos, zambullidores y gallaretas; codornices, perdices, tórtolas, correcaminos, cardenales, búhos, aguilillas, águilas, águilas pescadoras, halcones, zopilotes y pericos.⁴⁷ Encontramos también especies como la gavio- ta y un tipo de garza, que probablemente fue- ron introducidas desde la costa del Golfo por los trabajadores adscritos al taller de los ata- víos, mismos que trajeron consigo diversas es- pecies de peces de las lagunas costeras de Ve- racruz, además de pinzas de cangrejos.⁴⁸ Asi- mismo, a Teotihuacan llegaron moluscos mari- nos tanto del Golfo de México y el Caribe, como del Pacífico, y formaron parte de la indument- a y del adorno personal.⁴⁹

47 Véanse Bernardo Rodríguez Galicia, *El uso diferencial del recurso fáunico en Teopancazco, Teotihuacan, y su importancia en las áreas de actividad*, UNAM, México, 2006, y Linda Rosa Manzanilla Naim (ed.) y Raúl Valadez (coord.), *El uso de los recursos naturales en un centro de barrio de Teotihuacan: Teopancazco*, DGAPA-IIA/UNAM, México, 2017.

48 Bernardo Rodríguez Galicia, *Captura, preparación y uso diferencial de la ictiofauna encontrada en el sitio arqueológico de Teopancazco, Teotihuacan*, UNAM, México, 2010.

49 Adrián Velázquez Castro, Norma Valentín Maldonado y Belem Zúñiga Arellano, “Análisis con MEB de las huellas de manufactura de los objetos de concha de Teopancazco”, en Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos...*, op. cit., pp. 285-310.

Gracias a un sistema de caravanas organizadas por los administradores del barrio,⁵⁰ llegó fauna alóctona de la costa al multiétnico⁵¹ Teopanazgo, en particular catorce variedades de peces de las lagunas costeras, algunas especies de cangrejos y cocodrilos,⁵² además de mantas de algodón y artesanos especializados. Por lo tanto, en los centros de barrio debemos esperar una mayor diversidad biológica de animales traídos de regiones lejanas.

Cuando tomamos en consideración la relación presencia-ausencia de recursos botánicos y faunísticos, así como las materias alóctonas, concluimos que las diferencias en el acceso entre los conjuntos habitacionales son leves, ya que todas las familias, independientemente de su posición social, tenían acceso a los mismos recursos. Parece que hubo toda una gama de posibilidades socioeconómicas, sin distinciones tajantes entre clases sociales, pero dentro

50 Véanse Linda Rosa Manzanilla Naim, “Introducción. Teopanazgo, un centro de barrio multiétnico de Teotihuacan”, en *ibid.*, pp. 17-66, y Manzanilla Naim, “Sistemas de control...”, art. cit.

51 Linda Rosa Manzanilla Naim (ed.), *Multiethnicity and Migration at Teopanazgo. Investigations of a Teotihuacan Neighborhood Center*, University Press of Florida, Gainesville, 2017.

52 Rodríguez Galicia, *Captura, preparación..., op. cit.*

de una estructura jerarquizada, incluso desde los conjuntos multifamiliares mismos.

La erosión hídrica —es decir, el desgaste del suelo a causa de agua— disminuyó durante tiempos teotihuacanos, pero aumentó la erosión antrópica —a causa del hombre— referida a cambios en el uso del suelo. Por ejemplo, Barba y Córdoba Frunz⁵³ calcularon que para obtener 550 mil toneladas de cal para encalar la ciudad de Teotihuacan se necesitaron 24 millones de metros cúbicos de madera, sin tomar en cuenta el combustible doméstico, la viguería de las construcciones ni el combustible de los hornos de cerámica. Al no contar con un manejo forestal adecuado, esta tala masiva de árboles de seguro provocó erosión de los suelos, efectos severos en el abasto de agua y afectación en las cosechas.⁵⁴

Diversos autores marcan una sequía en los últimos siglos de Teotihuacan y durante el periodo Epiclásico.⁵⁵ Éste es un tema abierto a la

53 Luis A. Barba y José Luis Córdoba Frunz, “Estudios energéticos de la producción de cal en tiempos teotihuacanos y sus implicaciones”, *Latin American Antiquity*, 10, 2 (1999), 168-179.

54 Mooser, cap. cit.

55 Véanse Enriqueta García, “Situaciones climáticas durante el auge y la caída de la cultura teotihuacana”, *Boletín del*

investigación, ya que en las cuencas lacustres del centro de México, los últimos dos mil años de sedimentos (en los cuales se ubica la historia teotihuacana) están erosionados.

Instituto de Geografía, 5 (1974), 35-69; Sarah L. O'Hara y Sarah E. Metcalfe, "Reconstructing the climate of Mexico from historical records", *The Holocene*, 5, 4 (1995), 485-490, y Margarita Caballero Miranda, Beatriz Ortega Guerrero, Francisco Valadez, Sarah E. Metcalfe, José Luis Macías y Yoko Sugiura Yamamoto, "Santa Cruz Atizapán: A 22-ka lake level record and climatic implications for the late Holocene human occupation in the upper Lerma Basin, Central Mexico", *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 186, 3-4 (2002), 217-235.

LINDA ROSA MANZANILLA NAIM



La ciudad del 200 al 600 d. C. durante el periodo Clásico

Durante la fase Tlamimilolpa comenzó el crecimiento urbano y los elementos de planificación que Millon⁵⁶ sintetizó de manera brillante (*supra*, figura 2): la existencia de una retícula de calles paralelas y perpendiculares entre sí, los módulos constructivos, la presencia de las viviendas multifamiliares, los barrios foráneos en la periferia, la canalización del río San Juan para adaptarse a la retícula urbana y el trazo de un sistema de drenaje subterráneo. Este periodo quizá representó un cambio cualitativo en cuanto al sistema de asentamiento en el valle de Teotihuacan. Para esta fase, todos los migrantes de diversas procedencias y la población local fueron organizados en grupos corporativos que moraron en conjuntos habitacionales multifamiliares rodeados por muros altos; estaban dispuestos alrededor de

56 Millon, *op. cit.*

centros de coordinación de los barrios a cuya cabeza probablemente estaban “casas nobles” que organizaban la mano de obra multiétnica.

A lo largo de la Calzada de los Muertos se dispusieron edificios públicos, administrativos y ceremoniales. Las dos plazas de congregación más importantes se hallaban al norte (Plaza de la Luna) y al centro (La Ciudadela). Frente a La Ciudadela se encuentra un espacio abierto rodeado por dos alas al norte y al sur, denominado Gran Conjunto, el cual, según algunos autores, quizá fue el mercado más grande de la ciudad, ya que se encontraba en la parte central de ésta; sin embargo, no hay indicadores concretos que apoyen dicha hipótesis.

Alrededor del área central, cerca de la Calzada de los Muertos, se dispusieron varios conjuntos residenciales teotihuacanos grandes (aproximadamente 3600 metros cuadrados), entre los cuales se pueden citar: Atetelco, Yayahuala, Tetitla y Zacuala; un anillo más externo incluye otros conjuntos habitacionales grandes, como Tlamimilolpa, Xolalpan, ya excavados. Más allá yacen otros más pequeños, también multifamiliares, como Oztoyalco 15B:N6W3.⁵⁷ Como se verá más adelante, estos

57 Véanse Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un con-*

conjuntos multifamiliares de varios cuartos son una característica teotihuacana notable, ya que varias familias vivían juntas y compartían actividades.⁵⁸ Estaban separados de la vida del exterior por altas murallas probablemente sin ventanas. En el interior de cada conjunto existían sectores para cada familia.

Sanders, Parsons y Santley destacan que durante el periodo Clásico, el crecimiento masivo de Teotihuacan, que alcanzó unos 20 kilómetros cuadrados y unos 125 mil habitantes (es decir, una densidad de 7 mil personas por kilómetro cuadrado), provocó un despoblamiento sustancial de la cuenca de México y la ciudad concentró la mitad de la población de la región. En el resto de la cuenca de México ellos localizaron 10 supuestos centros provinciales, 17 aldeas grandes, 77 aldeas pequeñas y 149 villorrios, además de algunos sitios de ex-

junto..., *op. cit.*; Manzanilla Naim, “Corporate groups...”, art. cit., y Linda Rosa Manzanilla Naim, “Corporate life in apartment and barrio compounds at Teotihuacan, central Mexico: craft specialization, hierarchy and ethnicity”, en Linda Rosa Manzanilla Naim y Claude Chapdelaine (eds.), *Domestic Life in Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy and Ethnicity*, University of Michigan, Ann Arbor, 2009, pp. 21-42, *Memoirs of the Museum of Anthropology*, núm. 46, *Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology*, vii. 58 Manzanilla Naim, “Corporate groups...”, art. cit.

plotación de obsidiana.⁵⁹ Según estos autores, la población rural de la mitad norte de la cuenca (particularmente aquella de la región de Cuauhtitlán-Tenayuca) excedía a la del sur en proporción de 4:1. La gran ciudad dominaba la cuenca de México como un gigantesco desarrollo urbano rodeado de aldeas de productores de alimentos. En su esplendor, la parte central del valle fue ocupada por la ciudad y alrededor se contaban sólo unas 7 u 8 aldeas grandes y varias pequeñas.

Este primer momento de esplendor de la ciudad de Teotihuacan en la fase Tlamimilolpa concluyó con una serie de sucesos aún mal entendidos. Se destruyó la Pirámide de la Serpiente Emplumada en La Ciudadela: se desprendieron las esculturas de la fachada, se le prendió fuego y se construyó otra plataforma para que la fachada no fuera visible.

Por otro lado, algunos fechamientos de la erupción del volcán Xitle,⁶⁰ en la porción sur de

59 William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization. Studies in Archaeology*, Academic Press, Nueva York, 1979.

60 Claus Siebe, "Age and archaeological implications of Xitle volcano, southwestern basin of Mexico-City", *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 104, 1-4 (2000), 45-64.

la cuenca de México, señalan que emitió su lava hacia 300 d. C.; si fue así, ocurrió un nuevo desplazamiento demográfico, con el consecuente abandono de varios sitios del norte.

Además observamos, como ya se señaló antes, que muchas construcciones fueron tapadas e incorporadas al núcleo de la ciudad de la fase Xolalpan, hecho que constatamos, por ejemplo, en el Palacio de los Jaguares, al oeste de la Plaza de la Luna, o en los Edificios Superpuestos. Asimismo, en el centro de barrio, como Teopancazco,⁶¹ constatamos rituales de terminación de la fase Tlamimilolpa (decapitación de veintinueve individuos adultos y ruptura de instrumentos y vasijas), y nuevos niveles constructivos encima. Estos sucesos me han hecho pensar que tal vez se presentó una

61 Véanse Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos...*, *op. cit.*; Linda Rosa Manzanilla Naim, "Corporate life in apartment and barrio compounds at Teotihuacan, Central Mexico: specialization, hierarchy, and ethnicity"; Linda Rosa Manzanilla Naim, "Proyecto: Teotihuacan: elite y gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco", *Boletín del Consejo de Arqueología*, 4 (2006); Manzanilla Naim, "Estados corporativos arcaicos...", *art. cit.*, y Linda Rosa Manzanilla Naim, "Las 'casas' nobles de los barrios de Teotihuacan: estructuras exclusionistas en un entorno corporativo", en *Memoria 2007 de El Colegio Nacional*, El Colegio Nacional, México, 2008, pp. 453-470.

crisis severa en la sociedad teotihuacana por aquellas fechas.

Sugerimos que en tales fechas hubo cambios importantes a nivel político en Teotihuacan, quizá asociados con la destrucción del Templo de la Serpiente Emplumada y a la transformación de la iconografía de serpientes durante la fase Tlamimilolpa a jaguares para la fase Xolalpan. Probablemente una “casa” dirigente del cogobierno de Teotihuacan relacionada con la serpiente emplumada no se plegó a la estructura corporativa en el gobierno y quiso acceder a la regencia única, hecho que no fue permitido por las demás “casas” fuertes (véase el mural *Animales mitológicos*, que tal vez evoca este evento).

Hubo otro momento de cambio en la conformación de la ciudad, durante lo que Millon⁶² denominó “fase de renovación urbana” en la fase Xolalpan. Los teotihuacanos eligieron el color rojo para pintar este nuevo momento de la ciudad, que para entonces ya era una urbe con numerosos migrantes. La Pirámide de la Serpiente Emplumada ya había sido destruida y quizá este distrito de la ciudad ya no participaba en el cogobierno. Gran parte de la icono-

62 Millon, *op. cit.*

grafía de serpientes había sido reemplazada por la de los felinos.

Tal vez la élite gobernante de Teotihuacan, muy involucrada en la personificación de las deidades principales de la ciudad, en encabezar el ritual y en el acopio de materias primas foráneas lejanas, como la mica, haya reaccionado muy tarde a la autonomía de los barrios. Un intento tardío de control pudo haber estimulado la reacción violenta de los nobles de rango menor y de los artesanos más calificados, que ya se habían enriquecido con el sistema de alianzas con enclaves lejanos y el acopio de materias primas suntuarias.

Contamos con evidencias de destrucción por fuego, desmantelamiento, aniquilación ritual, desmembramiento y saqueo relacionados con el final de Teotihuacan hacia 550 d. C.⁶³ Existen tra-

63 Véanse Linda Rosa Manzanilla Naim, “The abandonment of Teotihuacan”, en Takeshi Inomata y Ronald W. Webb (eds.), *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America. Foundations of Archaeological Inquiry*, The University of Utah Press, Salt Lake City, 2003, pp. 91-101; Linda Rosa Manzanilla Naim, “El proceso de abandono en Teotihuacan y su recuperación por grupos epiclásicos”, *Trace*, 43 (2003), 70-76; Linda Rosa Manzanilla Naim, “Nuevos datos sobre la cronología de Teotihuacan. Correlación de técnicas de fechamiento”, en Annick Daneels (ed.), *Cronología y periodización de Mesoamérica y el norte de México. V Coloquio Pedro*



zas de fuego en la porción central de la ciudad que, según Millon,⁶⁴ afectó a todas las estructuras monumentales de la Calzada de los Muertos, además de los templos y las construcciones asociadas del resto de la ciudad. De los 965 conjuntos de apartamentos examinados, sólo 45 mostraron evidencias claras de incendio (5%). En general, el fuego se detectó en el frente, a los lados de las escalinatas y sobre las plataformas de los templos,⁶⁵ aunque en el centro del barrio de Teopancazco tam-

Bosch-Gimpera, IIA/UNAM, México, 2009, pp. 21-52; Linda Rosa Manzanilla Naim, “Cooperation and tensions in multiethnic corporate societies using Teotihuacan, central Mexico, as a case study”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112, 30 (2015), 9210-9215; Ana María Soler-Arechalde, F. Sánchez, M. Rodríguez, Cecilia Caballero Miranda, Avto Gogichaishvili, Jaime Urrutia-Fucugauchi, Linda Rosa Manzanilla Naim y Donald Tarling, “Archaeomagnetic investigations of some oriented pre-Columbian lime plasters from Teotihuacan, Mesoamerica”, *Earth, Planets and Space*, 58, 10 (2006), 1433-1439, y Laura E. Beramendi-Orosco, Galia González-Hernández, Jaime Urrutia-Fucugauchi, Linda Rosa Manzanilla Naim, Ana María Soler-Arechalde, Avto Gogichaishvili y Nick Jarboe, “High-resolution chronology for the Mesoamerican urban center of Teotihuacan derived from bayesian statistics of radiocarbon and archaeological data”, *Quaternary Research*, 71, 2 (2009), 99-107.

64 René Millon, “The last years of Teotihuacan dominance”, en Norman Yoffee y George L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson, 1988, pp. 149-152.

65 *Ibid.*, p. 150.



bien hemos rastreado indicios de fuego intencional en el sector suroeste⁶⁶ hacia 575 d. C.,⁶⁷ sector en el que quizá moraban los administradores del barrio.

A su vez, en el complejo palaciego de Xalla, entre las pirámides del Sol y de la Luna,⁶⁸ hemos corroborado la destrucción por fuego muy intenso de la plaza central con las cuatro estructuras a los rumbos cardinales y el templo del centro, cuyos pisos quemados arrojaron fechamientos arqueomagnéticos alrededor de 550 d. C.⁶⁹

En el Palacio de Quetzalpapálotl,⁷⁰ en Xalla,⁷¹ en la Casa de los Sacerdotes,⁷² en el Grupo

66 Manzanilla Naim, *Estudios arqueométricos...*, op. cit.

67 Véanse Yuki Hueda-Tanabe, Ana María Soler-Arechalde, Jaime Urrutia-Fucugauchi, Luis A. Barba, Linda Rosa Manzanilla Naim, Mario Rebolledo-Vieyra y Avto Gogichaishvili, "Archaeomagnetic studies in central Mexico: Dating of Mesoamerican lime-plasters", *Physics of the Earth and Planetary Interiors*, 147, 2-3 (2004), 269-283, y Soler-Arechalde, Sánchez, Rodríguez *et al.*, art. cit.

68 Véanse Manzanilla Naim, "La iconografía del poder...", cap. cit., y Manzanilla Naim, "The Xalla palace...", cap. cit.

69 Soler-Arechalde, Sánchez, Rodríguez *et al.*, art. cit.

70 Jorge R. Acosta, *El Palacio de Quetzalpapálotl*, INAH, México, 1964, p. 25.

71 Véanse Manzanilla Naim, "La iconografía del poder...", cap. cit., y Manzanilla Naim, "The Xalla palace...", cap. cit.

72 Leopoldo Batres, *Teotihuacan. Memoria*, Imprenta de Fidencia S. Soria, México, 1906, p. 15.

Viking,⁷³ en la Estructura ID de La Ciudadela⁷⁴ y en Teopancazco⁷⁵ hay evidencias de vigas y morillos carbonizados sobre el último piso de ocupación teotihuacana.

Hay dos posibles interpretaciones de dicho fuego: si éste es el primer síntoma de colapso, entonces puede considerarse, junto con los demás indicadores, como una revuelta interna, que preludia la desarticulación de la autoridad central de la ciudad. Asimismo, hubo efectos dramáticos de la mancha urbana sobre su ambiente (particularmente la necesidad de combustible doméstico, artesanal y para la quema de cal, que produjo una tala considerable de la cubierta arbórea, como han sugerido Mooser,⁷⁶ Barba y Córdova Frunz,⁷⁷ además de otros efectos como la erosión de suelos, la nula recarga de acuíferos, el azolve de presas derivadoras, el

73 Pedro Armillas, “Exploraciones recientes en Teotihuacan, México”, *Cuadernos Americanos*, XVI, 4 (1944), 121-136.

74 Ana María Jarquín Pacheco y Enrique Martínez Vargas, “Las excavaciones en el Conjunto ID”, en Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, SEP-INAH, México, 1982, p. 123, col. Científica, núm. 132.

75 Manzanilla Naim, “Introducción. Teopancazco...”, cap. cit.

76 Mooser, cap. cit., p. 31.

77 Barba y Córdova Frunz, art. cit.

decremento en el gasto de los manantiales y, por ende, las cosechas sin regularidad).

La torpeza de la burocracia teotihuacana para tratar con grupos de diversos intereses, la mala administración de la economía y la inflexibilidad hacia el cambio,⁷⁸ además del probable bloqueo de las rutas de aprovisionamiento por el lado oriental,⁷⁹ fueron factores que pudieron acelerar el colapso.

Como señalamos antes, sospechamos que una contradicción entre la estrategia corporativa en que se basó el Estado teotihuacano en sus inicios y la creciente independencia de las “casas nobles” de los barrios no tuvo solución y llevó a una revuelta interna. Grupos que querían zafarse del control de bienes suntuarios ejercido por Teotihuacan pudieron aprovechar esta coyuntura.

Durante la fase Metepec hubo remodelaciones en ciertos sectores de los conjuntos domésticos y centros de barrio, con la edificación de pequeños cuartos de manufactura deficiente que guardan mínima relación con el estilo

78 Millon, “The last years...”, cap. cit., p. 149.

79 Robert E. L. Chadwick, “The ‘Olmeca-Xicallanca’ of Teotihuacan: A preliminary study”, *Mesoamerican Notes*, 7-8 (1966), p. 2.

del periodo Clásico, pero suponemos que poco a poco la ciudad fue abandonada, una vez que la administración central y de gestión cesó de funcionar.

Con el colapso de Teotihuacan hubo una declinación constante del nivel demográfico y dispersión de la población.⁸⁰ El reordenamiento de las esferas de poder, así como una “balcanización” o una fragmentación tuvieron lugar, junto con el consecuente surgimiento de pequeñas unidades políticas de tipo “ciudad-Estado”:⁸¹ Cholula, Cacaxtla, Xochicalco y Tula en el altiplano central, y Tajín en la costa del Golfo. Durante el periodo Epiclásico predominaron estrategias de red al desintegrarse la base corporativa. El poder político estaba ligado al desempeño de estos sitios en las redes de intercambio a larga distancia de objetos de prestigio.⁸²

80 Jeffrey R. Parsons, “The development of a prehistoric complex society: A regional perspective from the valley of Mexico”, *Journal of Field Archaeology*, 1, 1-2 (1974), p. 106.

81 Marcus Winter, “Monte Albán and Teotihuacan”, en Evelyn Childs Rattray (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, IIA/UNAM, México, 1998, p. 201.

82 Richard E. Blanton, Stephen A. Kowalewski, Gary M. Feinman y Laura M. Finsten, *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*, 2.^a ed., Cambridge University Press, Cambridge, 1993, p. 10.

En los túneles alrededor de la Pirámide del Sol hemos descubierto evidencias de las ocupaciones posteotihuacanas, en especial la Coyotlatelco (650-800/850 d. C.) y la Mazapa (850-110 d. C.).⁸³ Las fechas más tempranas sugieren la posibilidad de que los grupos Coyotlatelco (quizá originarios del Bajío) ya estuvieran habitando sitios periféricos y marginales o abandonados del valle de Teotihuacan, y de alguna manera pudieron haber participado en el colapso mismo; posteriormente, organizaron el saqueo de la ciudad tras el abandono de los teotihuacanos.

Con el Epiclásico comenzó una nueva red de integración macrorregional que permitió el movimiento de núcleos de población hacia diversos rumbos de Mesoamérica. Jiménez Betts⁸⁴ propone un modelo en que la interacción entre los grupos teotihuacanos, los michoacanos y los zacatecanos durante el Clásico pudo haber constituido un complejo de relaciones de intercam-

83 Véanse Manzanilla Naim, “Los túneles bajo...”, cap. cit., y Manzanilla Naim, López y Freter, art. cit.

84 Peter Jiménez Betts, “Algunas observaciones sobre la dinámica cultural de la arqueología de Zacatecas”, en Barbro Dahlgren y María de los Dolores Soto de Arechavaleta (eds.), *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al Doctor J. Charles Kelley*, IIA/UNAM, México, 1995, p. 58.

bio y articulación que, con la caída de Teotihuacan, implicó que parte de la población de la urbe pudiera haber evacuado siguiendo rutas migratorias hacia el valle de Toluca, el valle de Puebla-Tlaxcala, la costa del Golfo, el istmo de Tehuantepec y Centroamérica, así como hacia la frontera norte de Mesoamérica, en una fase de “difusión dura” en el siglo VII. Después, el reflujo de la población septentrional hacia el área de Tula marcaría el retorno de generaciones posteriores de grupos nahuas.

Los grupos Mazapa también ocuparon los túneles de extracción de escoria volcánica de la porción norte del valle de Teotihuacán⁸⁵ y dispusieron numerosos entierros sedentes en varias estructuras, tanto a lo largo de la Calzada de los Muertos como en los conjuntos de barrio,⁸⁶ y en muchos sentidos continuaron con un sistema de aprovechamiento epiclásico.⁸⁷

85 Manzanilla Naim, “Los túneles bajo...”, cap. cit.

86 Véanse Pedro Armillas, “Teotihuacán, Tula y los toltecas. Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios (1922-1950)”, *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, III, 1-2 (1950), 37-70; Sigvald Linné, *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, Museo Etnográfico de Suecia, Estocolmo, 1934, y Linné, *Mexican Highland Cultures...*, op. cit.

87 Véanse Manzanilla Naim, López y Freter, art. cit., y Linda Rosa Manzanilla Naim y Emily McClung de Tapia, “Patrones

El *Códice Xólotl*⁸⁸ presenta a Teotihuacan como dos pirámides sobre una oquedad subterránea con una persona dentro; es posible que se trate del oráculo mencionado en la *Relación de Teotihuacán*.⁸⁹ El último señor mexicana (el *tlatoani* Moctezuma Xocoyotzin) solía visitar Teotihuacan para ser investido del poder para reinar y consultar el oráculo.

Para los grupos que ocuparon la cuenca de México en el periodo Posclásico, Teotihuacan fue el lugar del nacimiento del quinto sol cosmogónico, de la era de los toltecas y mexicas, es decir, el lugar donde los dioses se reunieron y sacrificaron para crear el nuevo sol (véase *Códice Matritense* del Real Palacio, citado por León-Portilla).⁹⁰

Durante el Posclásico tardío, la distribución de los asentamientos del valle de Teotihuacan contrastó fuertemente con la del Clásico, ya que existían 6 centros provinciales, más de 35 al-

de utilización de recursos durante las ocupaciones de túneles posteotihuacanos”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 10-II (1997), 107-120.

88 Charles E. Dibble, *Códice Xólotl*, IHH/UNAM, México, 1951, Primera Serie, núm. 22.

89 Véanse Del Paso y Troncoso, *op. cit.*, y Enrique Soruco Sáenz, *Una cueva ceremonial en Teotihuacan*, ENAH, México, 1985.

90 León-Portilla, *op. cit.*, pp. 57-63.

deas grandes, una multiplicidad de aldeas pequeñas y villorrios, llenando toda el área.⁹¹ Esta distribución reflejaba una descentralización sociopolítica y demográfica. Además, el potencial de productividad de maíz en los diversos sectores del valle sirve de parámetro parcial para predecir dónde vivía la gente entonces.⁹²

Diversos grupos contemporáneos a los aztecas construyeron una multiplicidad de casas sobre el valle de Teotihuacan y habitaron asimismo los túneles alrededor de la Pirámide del Sol;⁹³ hicieron excavaciones en la antigua ciudad y contamos con evidencia de que extrajeron tanto piedra para ser reutilizada en sus construcciones como figurillas retrato,⁹⁴ máscaras funerarias y ofrendas.⁹⁵

91 Larry Gorenflo y Nathan Gale, "Population and productivity in the Teotihuacan Valley: Changing patterns of spatial association in Prehispanic central Mexico", *Journal of Anthropological Archaeology*, 5, 3 (1986), p. 211.

92 Véanse *ibid.*, p. 214, y Emily McClung de Tapia y Boris Aramis Aguilar Hernández, "Vegetation and plant use in Postclassic Otumba", *Ancient Mesoamerica*, 12, 1 (2011), 113-125.

93 Manzanilla Naim, "Los túneles bajo...", cap. cit.

94 Véanse Linda Rosa Manzanilla Naim (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, IIA/UNAM, México, 2005, y Manzanilla Naim, López y Freter, art. cit.

95 Leonardo López Luján, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, INAH-Asociación de Amigos del Templo Mayor-García Valadés Editores, México, 1989, col. Divulgación.

La vida en los conjuntos multifamiliares del periodo Clásico

Las viviendas de la Mesoamérica antigua eran de tres tipos:

1. Las chozas de familias nucleares, que generalmente eran construcciones de unos 25 metros cuadrados de espacio techado, con una separación de áreas funcionales femeninas y masculinas. El área inmediata exterior contiene información de actividades externas complementarias, como almacenamiento, desecho, cría de animales domésticos, trabajos que requerían mucha luz. Este tipo de vivienda dominaba en el Formativo, antes del surgimiento de los centros urbanos del Clásico, así como en áreas rurales.
2. Los solares y viviendas de familias extensas, generalmente dispuestas alrededor de un patio central. En éstas solían compar-tirse áreas de culto a los ancestros y cons-



tituían lo que Kulp denominó “familia ritual”. Los solares son característicos de las sociedades mayas del Clásico.

3. Los conjuntos de departamentos de familias independientes que compartían un espacio doméstico complejo circundado por un muro. De éstos hablaremos a continuación, ya que Teotihuacan inauguró este modo de vida en grupos corporativos. La vivienda multifamiliar en forma de conjuntos delimitados por muros perimetrales sin ventanas albergaba a diversas familias que quizá compartían tanto el territorio doméstico como el oficio.⁹⁶

La anatomía que hicimos de un conjunto de departamentos periférico de Teotihuacan (Oztoyahualco 15B:N6W3) (figura 5) reveló que las tres familias que vivieron en él no compartieron la cocina (la “familia económica”, según Kulp) ni el altar de los ancestros (la “familia ritual”, según Kulp); eran familias indepen-

96 Véanse Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto...*, *op. cit.*; Manzanilla Naim, “Corporate groups...”, *art. cit.*; Manzanilla Naim, “Estados corporativos arcaicos...”, *art. cit.*; Manzanilla Naim, “Corporate life...”, *cap. cit.*, y Daniel Harrison Kulp, *Country Life in South China. The Sociology of Familism*, Teachers College, Columbia University, Nueva York, 1925.



dientes, cada una con cocina, almacén, pórticos de trabajo, cuarto-dormitorios, patios de servicio, traspatios para concentrar desechos y patio ritual donde veneraban a la deidad patrona familiar.⁹⁷



Figura 5. Foto aérea del conjunto habitacional multifamiliar de Oztoyalco 15B:N6W3

Por lo tanto, suponemos que lo que reunía a varias unidades domésticas en un espacio rodeado por un gran muro, sin conexión con el exterior urbano más allá de los accesos, era al-

97 Véanse Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto...*, *op. cit.*; Manzanilla Naim, “Corporate groups...”, *art. cit.*, y Manzanilla Naim, “Corporate life...”, *cap. cit.*

guna actividad común que podían ofrecer al barrio. Y en cada barrio teotihuacano probablemente había alfareros, talladores de obsidiana, estucadores, etc., lo cual revela que no existían barrios gremiales, sino unidades sociales más o menos autónomas.

Los cerca de 2200 conjuntos habitacionales registrados en el mapa de Millon⁹⁸ siguen la traza ortogonal y generalmente consisten de varios cuartos a diversos niveles, dispuestos en torno a espacios abiertos (patios rituales, patios de servicio, áreas de desecho, impluvia y tragaluces). Varían en área: los hay muy grandes, de más de 3500 metros cuadrados, como Tetitla (figura 6), Tlamimilolpa o el palacio de Zacuala; otros son de tamaño medio, alrededor de 2280 metros cuadrados (como Xolalpan o Tlajinga 33); mientras que otros son más pequeños, entre 280 y 550 metros cuadrados (como Oztoyahualco 15B). Con el tiempo, estos conjuntos domésticos sufrieron modificaciones y bloqueo de ciertos espacios de circulación o acceso a cuartos.

Oztoyahualco 15B:N6W3 albergó tres unidades domésticas, con sus respectivos apartamentos: una tuvo como deidad patrona a un co-

98 Millon, *op. cit.*

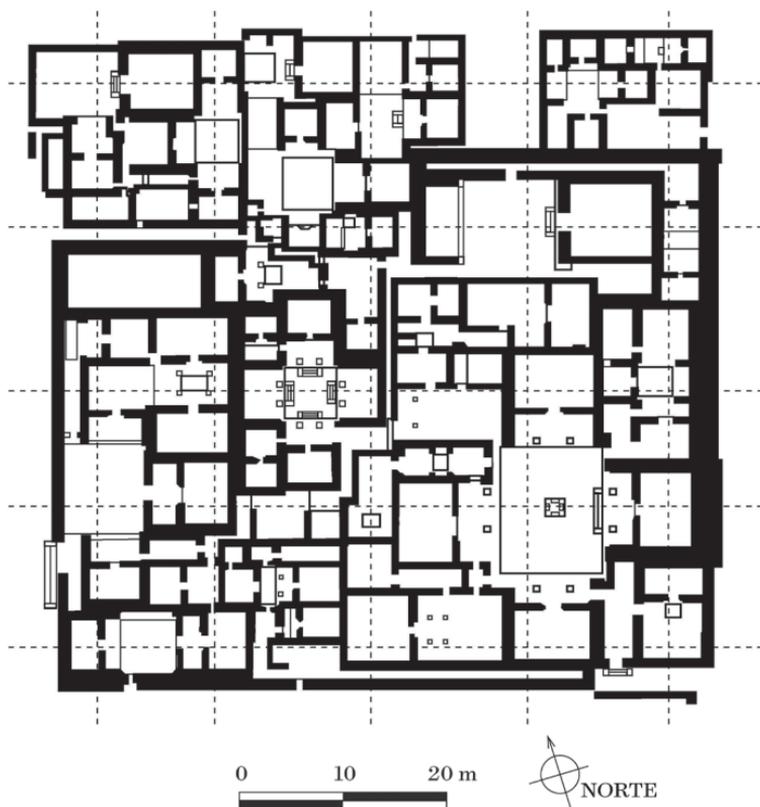


Figura 6. Plano del conjunto residencial de Tetitla

nejo; otra, al dios mariposa y al dios del fuego; y la última, aquella con mayor presencia de materias primas foráneas, al dios de la lluvia, deidad estatal de Teotihuacan. Observamos que estas tres familias estaban jerarquizadas: la principal era la que tenía al dios de la lluvia



como deidad patrona y la que presumía el patio ritual más amplio.

Los moradores de este conjunto se dedicaban a preparar cal y estucar paredes y pisos, pero también detectamos otra actividad importante que no hemos reconocido en otros conjuntos de la ciudad de Teotihuacan: la cría de conejos.



Los centros de barrio en Teotihuacan

Las unidades más dinámicas de Teotihuacan fueron los barrios.⁹⁹ Hemos contabilizado veintidós centros de coordinación de los barrios de Teotihuacan,¹⁰⁰ muchos visibles por la existencia de plazas de tres templos en su centro.¹⁰¹ Al parecer estaban administrados y regidos por las élites intermedias de Teotihuacan, que fueron muy activas en reclutar mano de obra especializada foránea para las manufacturas,¹⁰² a partir de un sistema de caravanas que re-

99 Véanse Manzanilla Naim, “Introducción. Teopancazco...”, cap. cit.; Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos...*, op. cit.; Manzanilla Naim (ed.) y Valadez (coord.), op. cit., y Manzanilla Naim (ed.), *Multiethnicity and Migration...*, op. cit.

100 Froese, Gershenson y Manzanilla Naim, art. cit.

101 Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto...*, op. cit.

102 Véanse Manzanilla Naim, “Introducción. Teopancazco...”, cap. cit.; Manzanilla Naim, “Cooperation and tensions...”, art. cit., y Manzanilla Naim (ed.), *Multiethnicity and Migration...*, op. cit.

corrían corredores de sitios aliados. Estos artesanos foráneos podrían haber sido alimentados en el centro de barrio gracias a un sistema de racionamiento de comida,¹⁰³ y posiblemente fueron albergados en los centros de barrio. En el caso de Teopancazco, se trata de migrantes de Tlaxcala, Hidalgo, Puebla, Veracruz y otras áreas, que llegaron con las caravanas auspiciadas por el barrio para traer materias primas suntuarias alóctonas,¹⁰⁴ como catorce variedades de peces de las lagunas costeras, cangrejos, cocodrilos, aves costeras, mantas de algodón, cerámica veracruzana, vidrio volcánico de Altotonga, travertino del centro de Puebla, tal vez cosméticos y otros bienes.¹⁰⁵

En Teopancazco, durante las fases Xolalpan tardío y Metepec, se hallaron restos de maíz, frijol, amaranto, quenopodiáceas, nopal, ver-

103 Manzanilla Naim, “Sistemas de control...”, art. cit.

104 Véanse Manzanilla Naim, “Introducción. Teopancazco...”, cap. cit., y Manzanilla Naim, “Cooperation and tensions...”, art. cit.

105 Véanse Manzanilla Naim (ed.) y Valadez (coord.), *op. cit.*; Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos...*, *op. cit.*; Manzanilla Naim, “Cooperation and tensions...”, art. cit., y Bernardo Rodríguez Galicia y Raúl Valadez, “Coastal resources in the City of the Gods”, en Christopher M. Götz y Kitty F. Emery (eds.), *The Archaeology of Mesoamerican Animals. Archaeobiology 1*, Lockwood Press, Atlanta, 2013, pp. 49-79.

dolaga, capulín y jaltomate; se encontraron también diferentes tipos de madera: pino, encino, ciprés, ahuehuete, ahuejote, aile, abedul, carpes, liquidámbar, fresno.¹⁰⁶

Sin embargo, y a diferencia de los conjuntos habitacionales teotihuacanos, lo más representativo en Teopancazco fue la gran biodiversidad de la fauna. Durante las fases Xolalpan y Metepec se hallaron guajolotes y perros domésticos, liebres, conejos, venados cola blanca, berrendos, diferentes tipos de aves acuáticas y terrestres, ranas y serpientes de cascabel. En el ámbito ritual aparecen varias especies de cánidos (*Canis lupus*, lobo; *Canis latrans*, coyote; *Canis lupus familiaris*, perro doméstico), pumas, gavilanes, búhos, bolseros dorso rayado y guajolotes.¹⁰⁷

La chía (*Salvia*) fue un recurso relevante en Teopancazco; no sólo se encontraron semillas de chía en el patio ritual más importante (C6) del conjunto, sino que también su aceite (que en

106 Manzanilla Naim (ed.) y Valadez (coord.), *op. cit.*

107 Judith Zurita Noguera, Raúl Valadez, Bernardo Rodríguez Galicia, Diana Martínez Yrizar y Emilio Ibarra Morales, "Evidencias botánicas y zoológicas de los periodos Xolalpan tardío y Metepec en el sitio arqueológico de Teopancazco, Teotihuacan (siglos V y VI d. C.)", *Boletín Antropológicas*, 1, 20 (2013), 1-19.

el siglo XVI fue utilizado para hacer lacas) ha sido hallado en cerámicas miniaturas que acompañaron a los entierros 105-108.¹⁰⁸ También es probable que los pequeños puntos que caen de las manos de los sacerdotes del mural principal de Teopancazco sean semillas de chíá.¹⁰⁹

Los centros de barrio, como Teopancazco, tenían diversos sectores funcionales (figura 7): el más importante fue el ritual, ya que la gran plaza con su altar y templo principal dominaban el conjunto; había un sector militar para la guardia del conjunto; uno de carácter artesanal muy especializado; probablemente uno administrativo; otro médico; una alineación de cocinas-almacenes para dar de comer a los trabajadores y un espacio abierto anexo para festividades y quizá para albergar el tianguis semanal.¹¹⁰

108 Sélim Natahi, *Caractérisation de pigments et mesures de risques sanitaires liés à leur utilisation à Teopancazco*, Mémoire de Master 2, Histoire de l'art et archéologie, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, 2013.

109 Véanse láminas 1 y 4 en Rubén Cabrera Castro, "Teopancazco. Casa Barrios o del Alfarero", en Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México. Teotihuacan*, IIE/UNAM, México, t. I, 1995, pp. 159-160.

110 Véanse Manzanilla Naim, "Introducción. Teopancazco...", cap. cit., y Manzanilla Naim, "Estados corporativos arcaicos...", art. cit.

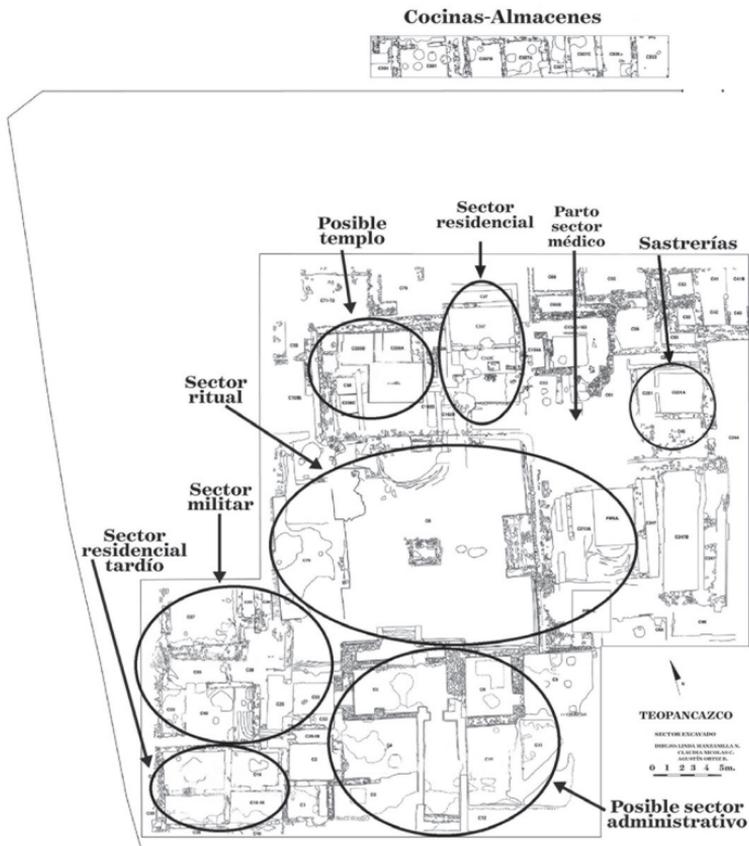


Figura 7. Plano del centro de barrio de Teopanazgo con sus sectores funcionales

He propuesto que la población urbana de Teotihuacan tenía parientes en las aldeas de la cuenca de México y la porción oriental del valle

de Toluca, y a los tianguis de cada barrio podría haber llegado la mayor parte de los productos agrícolas, elementos de la recolección de plantas y la carne de la caza para ser intercambiada por productos elaborados en la ciudad (obsidiana, cerámica, etcétera).

En los centros de barrio, el comensalismo y las comidas rituales pudieron ser un medio para integrar a la gente del común con la élite intermedia. En Teopancazco se han encontrado los restos de dichos banquetes comunales dispuestos en fosas grandes. Ya que Teopancazco tuvo a nivel simbólico un fuerte vínculo con el océano, las comidas rituales involucraron peces de las lagunas costeras, quizá cocinados en tamales y guisos. En La Ventilla, un barrio señorial del sector suroeste de Teotihuacan, también se han encontrado algunas evidencias de consumo de pulque posiblemente en reuniones similares.¹¹¹

La existencia de trabajadores foráneos fue evidente en los análisis de isótopos estables e isótopos de estroncio^{87/86}, en los diversos gru-

111 Marisol Correa-Ascencio, Ian G. Robertson, Oralia Cabrera-Cortés, Rubén Cabrera-Castro y Richard P. Evershed, "Pulque production from fermented agave sap as a dietary supplement in pre-Hispanic Mesoamerica", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111, 39 (2014), 14223-14228.

pos genéticos (haplogrupos) en el análisis de ácido desoxirribonucleico (ADN) mitocondrial, en los estudios de marcas de actividad,¹¹² pero también en el movimiento a gran escala de bienes foráneos.¹¹³ Muchos de estos trabajadores tuvieron estrés nutricional en la infancia, y suponemos que migraron a la gran ciudad para tener una mejor condición de vida, ya que las raciones diarias de comida les proporcionaban un sustento seguro. Sin embargo, trabajaron en posiciones en ocasiones forzadas, acucillados durante muchas horas al día: unos confeccionaron los vistosos trajes de la élite intermedia; otros, los tocados; algunos lanzaron redes para atrapar las catorce variedades de peces; otros caminaron con las caravanas muchos kilómetros con carga en el mecapal; varios ablandaron fibras con sus dientes.¹¹⁴

112 Véanse Manzanilla Naim (ed.), *Multiethnicity and Migration... op. cit.*, y Brenda A. Álvarez-Sandoval, Linda Rosa Manzanilla Naim, Mercedes González-Ruiz, Assumpció Malgosa y Rafael Montiel, “Genetic evidence supports the multiethnic character of Teopanacazco, a neighborhood center of Teotihuacan, Mexico (AD 200-600)”, *PLOS One*, 10, 7 (2015), 1-19.

113 Manzanilla Naim, “Cooperation and tensions...”, art. cit.

114 Véanse Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos... op. cit.*, y Manzanilla Naim (ed.), *Multiethnicity and Migration..., op. cit.*



Las raciones de comida¹¹⁵ para la mayor parte de los trabajadores de Teopancazco consistieron en alimentos a base de maíz (tortillas, tamales, atole) y animales alimentados con maíz (perros y guajolotes).

Los centros de barrio eran escenarios de hombres: en Teopancazco, sólo 15% de los adultos enterrados allí fueron mujeres, por cierto, artesanas muy diestras (tanto que podían competir con los hombres que laboraron allí). Teopancazco era un lugar de experimentación artesanal, donde se importaron pero también imitaron recipientes cerámicos de otros lados; en el que el pigmento blanco utilizado en la cerámica provenía de la cal, de la concha molida o de las diatomeas. Un sitio al que se llevó vidrio volcánico de Altotonga, Veracruz, para ser utilizado en la preparación de los estucos de los pisos;¹¹⁶ a pesar de que no era visible, este material traído de lejos, refería tanto a una

115 Manzanilla Naim, “Sistemas de control...”, art. cit.

116 Donatella Barca, Domenico Miriello, Alessandra Pecci, Luis Alberto Barba, Agustín Ortiz, Linda Rosa Manzanilla Naim, Jorge Blancas y Gino Mirocle Crisci “Provenance of glass shards in archaeological lime plasters by LA-ICP-MS: Implications for the ancient routes from the Gulf of Mexico to Teotihuacan in Central Mexico”, *Journal of Archaeological Science*, 40 (2013), 3999-4008.





identidad oriental de varios de los migrantes de este centro de barrio, como de una experimentación tecnológica para lograr mejores acabados. Es por esto que no sorprende que también hayan experimentado con nuevas razas de perros (como el tlalchichi), y hayan utilizado híbridos como los loberros (lobo y perro) o los coyerros (coyote y perro).



LINDA ROSA MANZANILLA NAIM

75



Los complejos palaciegos de la élite gobernante

Se cuenta con escasa información acerca de este tipo de contextos en el núcleo de la ciudad. Me referiré en particular al complejo palaciego de Xalla, ubicado al norte de la Pirámide del Sol de Teotihuacan, complejo que investigo desde 1997 en mi proyecto “Teotihuacan: élite y gobierno”.¹¹⁷ Este complejo reúne las condiciones suficientes para ser considerado hipotéticamente como uno de los palacios más antiguos e importantes de la ciudad y una de las sedes gubernamentales teotihuacanas.

Xalla tiene un tamaño inusual en el contexto de Teotihuacan, pues es veinte veces mayor al conjunto residencial promedio: cuenta con una superficie de 55 mil metros cuadrados. Esto significa que Xalla sólo es menor a la Calle de los Muertos y a La Ciudadela. Se trata de un

117 Véanse Manzanilla Naim, “La iconografía del poder...”, cap. cit., y Manzanilla Naim, “The Xalla palace...”, cap. cit.



palacio fundado hacia 160 d. C., ubicado en el corazón de la ciudad de Teotihuacan, entre las dos pirámides principales, a 235 metros de la Pirámide del Sol y de la Calzada de los Muertos. Para conservar un sentido de privacidad no fue construido a lo largo del eje principal de la ciudad. Tiene un muro perimetral con paso de ronda, para los vigilantes.

A su vez, Xalla (figura 8) tiene 29 edificaciones y 8 amplias plazas. Vale la pena mencionar que al menos una docena de los montículos visibles desde la superficie rebasan los 3 metros de altura. La plaza principal (Plaza 1) tiene cuatro estructuras, cada una a un rumbo cardinal, y un templo en el centro, emulando la flor de cuatro pétalos, la cual está destinada al ritual. Es probable que dos de los posibles co-gobernantes de Teotihuacan y sus contrapartes femeninas tuvieran sus espacios de decisión en estas cuatro estructuras, y de ritual en la del centro de la plaza. La estructura situada al oriente contuvo iconografía del dios de la lluvia, la deidad estatal de Teotihuacan; la del norte estuvo destinada al dios del fuego y a figurillas que representan la fertilidad femenina; la del sur, al dios del monte; y la del oeste, quizá a la diosa del agua.



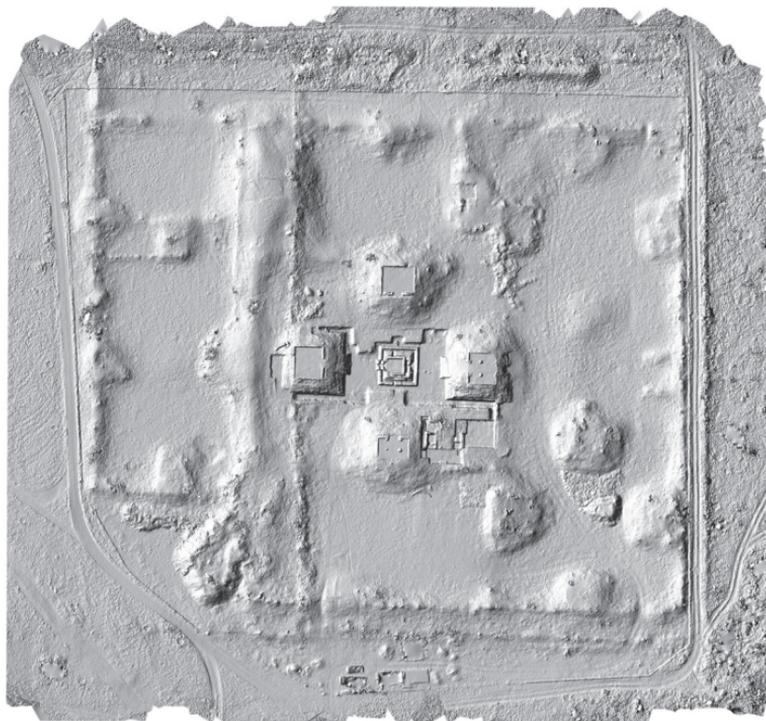


Figura 8. Fotogrametría elaborada por Geneviève Lucet y colaboradores del complejo palaciego de Xalla, excavado por Linda Rosa Manzanilla Naim de 2000 a 2017

Otra plaza ubicada al sur contiene los espacios de actividad de los trabajadores del palacio: carpinteros, pintores, ceramistas, sastres. Alrededor de ellos, en recintos más altos, están los lapidarios que trabajan la mica, una materia prima suntuaria muy preciada, que Xalla aca-



paró en Teotihuacan (este palacio contiene hasta ahora 37 kilogramos de mica procedente de los valles centrales de Oaxaca, mientras otros conjuntos tienen sólo gramos).¹¹⁸ De hecho, Xalla cuenta con sitios de atesoramiento de placas de mica en el sector noroeste del conjunto.¹¹⁹

Sabemos que Xalla contuvo pinturas murales, pero éstas fueron desprendidas en los saqueos de pintura mural que asolaron Teotihuacan al principio de la década de los sesenta del siglo xx. Los pigmentos preparados y aplicados con instrumentos de piedra diversos muestran mezclas complejas. Además Xalla tiene una gama amplia de travertinos, serpentininas, jadeítas y otras piedras de uso suntuario, con las cuales se elaboraron adornos personales (cuentas, pendientes, orejeras, narigueras), vasijas de piedra y otros objetos.

Recientemente descubrí un sector doméstico anexo a la Estructura 3 ubicada en la porción sur de la plaza principal y dedicada quizá al dios del monte.

118 Linda Rosa Manzanilla Naim, Xim Bokhimi, Dolores Tenorio, Melania Jiménez-Reyes, Edgar Rosales, Cira Martínez y Marcus Winter, “Procedencia de la mica de Teotihuacan. Control de los recursos suntuarios foráneos por las élites gobernantes”, *Anales de Antropología*, 51, 1 (2017), 23-38.

119 Manzanilla Naim, “The Xalla palace...”, cap. cit.



Los rituales de las estructuras piramidales principales de Teotihuacan

Una gran variedad de plantas y animales ha sido identificada en rituales de consagración relacionados con las principales pirámides de la metrópolis, en particular la Pirámide de la Luna, que en cada nivel constructivo de los siete que han sido reconocidos, tiene rituales de consagración con seres humanos sacrificados, figuras de obsidiana y piedras verdes, moluscos marinos, vasijas Tláloc y otros objetos.¹²⁰ McClung de Tapia ha proporcionado una lista relativa a los entierros 2, 3 y 4 de dicha pirámide. De forma especial en el entierro 2 se hallaron restos carbonizados de amaranto, quenopodiáceas, garambullo, tuna, *Eragrostis*, maíz, chía, verdolaga, lirio acuático, tomatillo, jaltomate, verbena, pino y encino. El entierro 3 también proporcionó algunos macrofósiles carbo-

120 Sugiyama y Cabrera Castro, cap. cit.



nizados de amaranto, maíz, verdolaga y encino. El entierro 4 sólo contuvo quenopodiáceas.

Asimismo, en la Pirámide de la Luna se encontró una gran variedad de animales (cánidos, felinos, aves de rapiña, serpientes), que han sido estudiados por Sugiyama y Valadez. Considero que muchos de éstos son animales emblemáticos de grupos sociales de élite.

En el relleno de la Pirámide del Sol, el Teotihuacan Mapping Project¹²¹ halló maíz carbonizado, verdolagas, quenopodiáceas, amaranto, chile, tomatillo, tuna y otros cactus, y estas plantas podrían haber formado parte de la tierra orgánica, quizá de tiempos del Formativo, que fue apilada para elevar la estructura. Podemos mencionar que en el siglo XVI, la Pirámide del Sol era concebida como un Tonacatépetl o “montaña de los mantenimientos”, como se refiere en la *Relación de Teotihuacan*.¹²²

121 Véanse Millon, *op. cit.*, y Emily McClung de Tapia y Luis Barba Pingarrón, “Ciencias aplicadas al estudio de estructuras monumentales en Teotihuacan, México”, *Advances in Archaeological Practice. A Journal of the Society for American Archaeology*, 1 (2011), 19-28.

122 Linda Rosa Manzanilla Naim, “The Construction of the Underworld in Central Mexico”, en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica’s Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, University Press of Colorado, Boulder, 2000, pp. 87-116.



La jerarquía social

La estructura social de la ciudad estaba jerarquizada en muchas dimensiones: desde las familias al interior de un conjunto doméstico hasta los conjuntos contiguos en un barrio. Sin embargo, al analizar las diferencias en el acceso a bienes diversos en las unidades habitacionales, observamos que no existen diferencias tajantes que pudieran sugerir estamentos sociales claramente distintos, sino muchas oportunidades de acceder a posiciones diversas en las jerarquías. De forma general, todos comían lo mismo (maíz, frijol, calabaza, amaranto, quenopodiáceas, perro, guajolote, conejo, liebre y venado), y tenían acceso a materias primas y bienes locales y foráneos, pero en distintas proporciones.

Ciertos entierros en cada conjunto tienen ricas ofrendas, a menudo yacen en los altares de los patios, y están asociadas a la cremación



de los restos y a la presencia de cinabrio.¹²³ Sempowski¹²⁴ ha evaluado la complejidad de las ofrendas funerarias en entierros de La Ventilla B, Zacuala Patios y Tetitla, considerando el número total de artefactos, los tipos y la cantidad de objetos decorados o exóticos.

Las familias que compartían un espacio doméstico en los conjuntos de departamentos estaban jerarquizadas: la familia principal tenía el patio ritual más grande, mayor acceso a bienes suntuarios y quizá el dios de las tormentas fuera su deidad patrona.¹²⁵ A mayor escala, la jerarquía social se percibe en la cercanía del conjunto de departamentos respecto a la Calzada de los Muertos; en la profusión y calidad de la pintura mural presente; en la diversidad y cantidad de materias primas y bienes suntuarios; y en la cantidad de vasos trípodes decorados.

123 Julie Gazzola, “Uso y significado del cinabrio en Teotihuacan”, en María Elena Ruiz Gallut y Arturo Pascual Soto (eds.), *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, INAH, México, 2004, pp. 541-569.

124 Martha L. Sempowski, “Differential mortuary treatment: Its implication for social status at three residential compounds in Teotihuacan, México”, en Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis...*, *op. cit.*, p. 117.

125 Manzanilla Naim, “Corporate groups...”, *art. cit.*



La especialización del trabajo

La ubicación de la ciudad de Teotihuacan fue elegida tomando en cuenta varios factores: por un lado, la cercanía a las minas de obsidiana de Pachuca; por el otro, la existencia de manantiales, la posición del valle en la ruta más accesible de tránsito desde el Golfo hacia la cuenca de México y, por último, la proximidad al área del lago de Texcoco.

Las manufacturas teotihuacanas gozaron de prestigio en Mesoamérica. Se ha calculado que un porcentaje importante de la población se dedicaba a las tareas artesanales. Dentro de éstas, destacan los talladores de obsidiana, cuyos talleres llegaron a una especialización a nivel del tipo de artefacto que producían. Algunos de ellos se ubicaban al oeste de la Pirámide de la Luna, especializados en la manufactura de dardos; otros fueron detectados en la porción noreste de la ciudad, primer punto que al que se llega viniendo de las minas de obsidiana; al-

gunos más están localizados en Tlajinga, en la periferia sur de Teotihuacan.

Por otro lado, los talleres de los alfareros se disponían en la periferia, particularmente la sureste, donde se encuentran las mejores arcillas. En Tlajinga se encontró un conjunto que, en la fase Xolalpan, estaba dedicado a la producción de la vajilla del grupo Anaranjado San Martín.¹²⁶ Otras vajillas pulidas eran elaboradas en sitios periféricos en las laderas de los cerros del sur del valle. Sin embargo, hay talleres de objetos cerámicos más especializados, como el que se halló al noroeste de La Ciudadela, destinado a la elaboración de plaquetas decorativas de los incensarios tipo teatro.¹²⁷

Conforme con la demanda de las élites de productos particulares, la producción se iba haciendo menos variada, es decir, más estandarizada. La aparición de moldes en cerámica podría referir a la manufactura de vasijas con capacidades estándar, quizá para hacer frente al sistema de racionamiento de alimentos, o bien, para ser apiladas y transportadas a largas dis-

126 Véanse Widmer, “The evolution of form...”, cap. cit., y Widmer, “Lapidary craft specialization...”, art. cit.

127 L. Carlos Múnica Bermúdez, *Un taller de cerámica ritual en La Ciudadela*, ENAH, México, 1985.

tancias. Un ejemplo son los cuencos del grupo Anaranjado delgado hechos en el centro-sur de Puebla con moldes en forma de hongo.

En sitios periféricos como Tecópac se han encontrado evidencias de trabajo de lapidaria menor,¹²⁸ pero en centros de barrio señoriales, como La Ventilla 92-94 había artesanos lapidarios especializados en la elaboración de cuentas, máscaras y otros objetos decorativos en piedras semipreciosas.¹²⁹ Asimismo, en centros de barrio como el de Teopanazgo observamos a expertos en la confección de atavíos y tocados para las élites intermedias que administraban los barrios.¹³⁰

Por otro lado, existían especialistas en la construcción y acabado de los edificios. Los habitantes del conjunto multifamiliar de Ozto-

128 Margaret H. Turner, “Style in lapidary technology: Identifying the Teotihuacan lapidary industry”, en Berlo (ed.), *op. cit.*, pp. 89-112.

129 Véanse Sergio Gómez Chávez y Julie Gazzola, “La producción lapidaria y malacológica en la mítica Tollan-Teotihuacan”, en Manzanilla Naim y Hirth (eds.), *op. cit.*, pp. 87-130, y Sergio Gómez Chávez, *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*, ENAH, México, 2000.

130 Véanse Manzanilla Naim, “Introducción. Teopanazgo...”, cap. cit., y Manzanilla Naim, Valadez, Rodríguez *et al.*, cap. cit.

yahualco I5B:N6W3 se dedicaron a preparar el estuco y a aplicarlo con alisadores.¹³¹

Sabemos muy poco de la organización de la producción artesanal de la ciudad, a pesar de la gran importancia que estas actividades tuvieron para la vida urbana. He propuesto que este aspecto fundamental puede ser analizado a tres escalas (más allá de la producción doméstica para autoconsumo):

1. Los bienes urbanos de uso común, producidos probablemente en la periferia de la ciudad, por artesanos de medio tiempo: herramientas de obsidiana, lapidaria menor de materias primas no suntuarias, cerámica pulida de uso común, producción de estuco.
2. Los símbolos de identidad de las élites intermedias (atavíos y tocados) parecen estar hechos en los centros de barrio.
3. Los objetos relacionados con la élite gobernante, y que en algunos casos implican también un control sobre la materia prima, están localizados alrededor de los sitios de toma de decisiones de la ciudad, como el

131 Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto...*, *op. cit.*



palacio de Xalla, los palacios 1D y 1E de La Ciudadela, el Complejo Calle de los Muertos, y el sector oeste de la Pirámide de la Luna (*supra*, figura 2). La presencia de trabajadores contratados por el palacio es una característica de la producción artesanal adscrita (incensarios tipo teatro, mica trabajada, quizá adornos de jadeíta, dardos y excéntricos), la cual era controlada y administrada de manera directa por el Estado.¹³²



132 Manzanilla Naim, “La producción artesanal...”, art. cit.



La organización social y política

Hemos señalado que Teotihuacan contuvo alrededor de veintidós barrios con sus centros de coordinación, que funcionaron quizá como unidades autónomas por un tiempo; cada una tuvo su élite administradora, los trabajadores y allegados, sus sitios aliados y la organización de caravanas para traer a la ciudad bienes suntuarios muy diversos. Estos barrios pudieron estar organizados en cuatro distritos, siguiendo la traza de la ciudad. De estos distritos pudieron emerger los cuatro grupos del cogobierno.¹³³

133 Véanse Linda Rosa Manzanilla Naim, “Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, centro de México”, en Andrés Ciudad, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya. El urbanismo en las ciudades antiguas*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, 2001, pp. 461-482, y Manzanilla Naim, “Iconografía del poder...”, cap. cit.

Pasztory¹³⁴ y Paulinyi,¹³⁵ desde el ámbito de la iconografía, y yo, desde la arqueología, hemos sugerido la posibilidad de que la estrategia corporativa dominaba en Teotihuacan. Me ha interesado rastrear la posibilidad de un cogobierno de dos o cuatro nobles provenientes de los sectores de la ciudad, y de las “casas” más destacadas,¹³⁶ añadiendo este aspecto a su carácter de anomalía en el periodo Clásico. A esto podemos agregar la observación de Blanton, Kowalewski, Feinman y Finsten¹³⁷ de que su administración estatal tuvo más especialización horizontal que la de Monte Albán, y que la mayor parte de la coordinación y administración tuvo lugar en los “palacios” principales de

134 Véanse Esther Pasztory, “Artistic traditions of the middle Classic period”, en Esther Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: A. D. 400-700*, Columbia University Press, Nueva York, 1978, pp. 108-142, y Esther Pasztory, “Abstraction and the rise of a utopian state at Teotihuacan”, en Berlo (ed.), pp. 281-320.

135 Zoltán Paulinyi, “Capitals in pre-Aztec Central Mexico”, *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungarica*, xxxv, 2-3 (1981), 315-350.

136 Véanse Linda Rosa Manzanilla Naim, “Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto ‘palacio’ aplicado a la gran urbe prehispánica”, *Anales de Antropología*, 35 (2001), 157-190, y Manzanilla Naim, “Estados corporativos arcaicos...”, art. cit.

137 Blanton, Kowalewski, Feinman y Finsten, *op. cit.*, pp. 135 y 209.

la ciudad, y no en los centros secundarios. Yo corregiría esta última aseveración, señalando que dicha acción se dio en los centros de barrio.

En este trabajo quisiéramos sugerir que la estrategia corporativa de Teotihuacan originó un estado más bien débil que podría equipararse a un pulpo, con la gran capital como la cabeza, una serie de regiones anexas para la obtención de alimentos (incluidas el resto de la cuenca de México, el valle de Toluca, el valle de Tula y la porción oriental del valle de Morelos), y luego los “tentáculos”, es decir, corredores de sitios aliados con los teotihuacanos, hacia los enclaves (Matacapán, Kaminaljuyú, quizá sitios en la zona de Loma Santa María y Tres Cerritos, en Michoacán) y las regiones productoras de bienes suntuarios.

El esfuerzo original de establecer una ciudad muy planificada y ordenada, con la retícula urbana,¹³⁸ probablemente estuvo encaminado a organizar a una enorme fuerza de trabajo multiétnica. Los despliegues de colorido en los murales y la organización de los barrios sirvieron para atraer artesanos de muchos lados, pero las élites intermedias que regían los barrios se comporta-

138 Millon, *op. cit.*

ron como lo opuesto a la estrategia corporativa de origen, es decir, como grupos excluyentes que privilegiaron sus intereses económicos para captar mano de obra y recursos foráneos, por encima de los intereses del Estado. Por otro lado, hacia afuera, organizaciones excluyentes que interactuaron con el sistema teotihuacano desde Puebla-Tlaxcala¹³⁹ y el Bajío¹⁴⁰ ejercieron a la larga otra presión externa contra el sistema corporativo teotihuacano, que al final cedió.

Sin embargo, ya que según Cowgill¹⁴¹ Teotihuacan privilegió a la colectividad frente al individuo, al oficio frente a quien lo detenta, los gobernantes teotihuacanos no son visibles en el registro arqueológico como lo son en el área maya, donde las tumbas reales, los palacios, las representaciones (en vasijas, figurillas, esculturas, estelas) reiteran su posición en la cima de la sociedad. Por ende, a raíz de esta “invisibilidad” de los gobernantes teotihuacanos es un reto intelectual tratar de estudiar cómo

139 Miguel Ángel Báez Pérez, *Comercio y política exterior teotihuacana: el caso de la interacción con el sur de Puebla durante el Clásico*, ENAH, México, 2005.

140 Manzanilla Naim (ed.), *Reacomodos demográficos...*, *op. cit.*

141 George L. Cowgill, “State and society at Teotihuacan, Mexico”, *Annual Review of Anthropology*, 26 (1997), p. 137.

estaba gobernada la gran metrópolis y su Estado, sólo con las trazas materiales de las actividades de sus moradores, pues Teotihuacan no nos dejó fuentes escritas para comprender cómo funcionó.

Actualmente estamos estudiando tres escalas de representación del gobierno teotihuacano: el barrio, sede de las élites intermedias, con nuestras excavaciones en Teopancazco;¹⁴² un posible palacio administrativo de algunos cogobernantes, con nuestros estudios en Xalla;¹⁴³ y el templo estatal de Teotihuacan: la Pirámide del Sol.

Los dignatarios principales y emisarios del sistema teotihuacano en tierras lejanas portaban tocados de tres borlas; Paulinyi¹⁴⁴ ha sugerido que los gobernantes eran quienes los ostentaban. En el centro de barrio de Teopancazco hemos hallado representaciones de este tocado en un gran vaso trípode policromo de c. 350 d. C., por lo que reiteramos que este sitio pudo

142 Manzanilla Naim, “Introducción. Teopancazco...”, cap. cit.

143 Véanse Manzanilla Naim, “The abandonment...”, cap. cit.; Manzanilla Naim, “El proceso de abandono...”, art. cit.; Manzanilla Naim, “La iconografía del poder...”, cap. cit., y Manzanilla Naim, “The Xalla palace...”, cap. cit.

144 Zoltán Paulinyi, “Los señores con tocado de borlas”, *Ancient Mesoamerica*, 12 (2001), 1-30.

ser una sede que envió emisarios nobles a regiones como la costa del Golfo.

Pasemos de nuevo al tema del gobierno de Teotihuacan. Kubler¹⁴⁵ llamó la atención sobre el cuenco con decoración moldeada hallado por Linné en Las Colinas, cerca de Calpulalpan, Tlaxcala, con los cuatro personajes con insignias, emblemas o imágenes de culto frente a ellos, que caminan alrededor del dios de las tormentas, y proponía que se trataba de cultos diversos: el tocado del dios de las tormentas, un quetzal, una serpiente y un coyote. Para mí, la figura con anteojeras y el tocado de borlas simboliza quizá al principal vocero del cogobierno de Teotihuacan y representante del sector más importante y antiguo, mientras que los otros tres personajes pudieran haber pertenecido a los otros sectores de la metrópolis.¹⁴⁶ He

145 George Kubler, *The Iconography of the Art of Teotihuacán*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1967, p. 8.

146 Véanse Manzanilla Naim, “Agrupamientos sociales...”, cap. cit.; Linda Rosa Manzanilla Naim, “Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan”, en María Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos, Memorias de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, IIA-IEE/UNAM-INAH, México, 2002, pp. 3-21; Manzanilla Naim, “Gobierno corporativo...”, art. cit., y Manzanilla Naim, “Corporate life...”, cap. cit.

propuesto que se trata de una representación de los cogobernantes de la ciudad de Teotihuacan con sus emblemas (el tocado del dios de las tormentas, hacia el noreste, en la zona de Xalla y la Pirámide del Sol; la serpiente al sureste, en el sector de La Ciudadela; el ave al noroeste, por el Palacio de Quetzalpapálotl y la Pirámide de la Luna; y el coyote al suroeste, con Atetelco incluido). Recordemos que también están representados cuatro personajes en el Entierro 10 de Tikal, algunos de ellos con anteojeras. Si Teotihuacan tuvo una estructura cuatripartita, entonces es probable que las provincias integradas a este Estado y que yacían en territorios inmediatos también estuvieran divididas en cuatro.

¿Qué tantos mercenarios había en Teotihuacan? Las representaciones de militares armados con lanzadardos se vuelven comunes hacia finales de la época teotihuacana. En Atetelco y Techinantitla, dos conjuntos muy tardíos, Millon¹⁴⁷ propuso la existencia de conjuntos para militares de alto rango. Sin embargo, no des-

147 René Millon, "The place where time began. An archaeologist's interpretation of what happened in Teotihuacan history", en Kathleen Berrin y Esther Pasztory (eds.), *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, Thames & Hudson-The Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco, 1992, p. 31.



cartamos que en cada centro de barrio haya habido guardias, como lo vemos en Teopancazco.

No cabe duda de que para toda la cuenca de México, Teotihuacan era el asentamiento más grande e importante. Se ha propuesto que existían centros secundarios dependientes en lugares como Azcapotzalco, dentro de la cuenca de México, o Azcapotzaltongo, en el valle de Toluca.

Las deidades más importantes de la religión urbana de Teotihuacan eran el dios de la lluvia, el dios del fuego, la diosa de las aguas, el dios mariposa-pájaro, el dios del monte y varias deidades patronas menores (una deidad conejo, por ejemplo).



La esfera de influencia de Teotihuacan y los corredores de sitios aliados

Se ha pensado que además de la cuenca de México, la porción oriental del valle de Toluca pudiera haber aportado alimentos a Teotihuacan. La mayor parte de los sitios teotihuacanos de la cuenca de México se ubica, por un lado, cerca de manantiales o cuerpos lacustres, es decir, en áreas de procuramiento de recursos básicos de subsistencia, o bien, están cerca de fuentes de arcillas que les permitieron hacer cerámica. Un posible centro secundario de Teotihuacan pudo estar ubicado en Azcapotzalco, donde se recreó la forma de vida teotihuacana, en conjuntos multifamiliares.¹⁴⁸

Sabemos que algunos recursos utilizados en la ciudad de Teotihuacan, como el conejo te-

148 Raúl García Chávez, *Desarrollo cultural en Azcapotzalco y el área suroccidental de la cuenca de México desde el Preclásico medio hasta el Epiclásico*, ENAH, México, 1991.

poringo¹⁴⁹ o algunas especies de pinos empleadas en las techumbres, como *Pinus leiophylla*, provenían de las sierras altas de la cuenca de México, el primero incluso posiblemente del extremo sur.

Durante la fase Tlamimilolpa, en el valle de Toluca se observa una colonización teotihuacana en lugares de alto rendimiento agrícola en las faldas del Nevado de Toluca y en un corredor que une esta región con la cuenca de México. El sitio de mayor jerarquía era Santa Cruz Atzacapotzaltongo.¹⁵⁰ En especial, se ha mencionado el envío de bienes de consumo de subsistencia, pero este valle también pudo ser un corredor para el abasto de materias primas de Guanajuato y Michoacán.

Según García Cook,¹⁵¹ en el valle de Puebla-Tlaxcala, la fase Tenanyécac (100-650 d. C.)

149 Véanse Valadez, cap. cit., y José Luis Alvarado y Susana Xelhuantzi López, Informe del análisis de los materiales arqueobotánicos recuperados de 84 muestras procedentes de Xalla-2, Teotihuacan, Estado de México, Laboratorio de Arqueobotánica, INAH, México, 2014.

150 Fernán González de la Vara, *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*, INAH, México, 1999, pp. 122 y ss., col. Científica, núm. 389.

151 Ángel García Cook, "The historical importance of Tlaxcala in the cultural development of the central highlands", en Victoria Reifler Bricker y Jeremy A. Sabloff (eds.), *Supple-*

fue un periodo de ruralización y estancamiento. En el norte de esta región existió un área bien definida de ochenta asentamientos aliados de Teotihuacan organizados en bloques. La cultura Cholula tuvo relación estrecha con Teotihuacan y comprendió, además del sitio epónimo, asentamientos como Manzanilla, Flor del Bosque, San Mateo y Chachapa.¹⁵² Se formaría así uno de los corredores teotihuacanos que uniría a la gran metrópolis con Cholula pasando al este y sur de la Malinche, y de ahí una ruta iría a la costa del Golfo a través de la cuenca de oriental; otras rutas partirían de Cholula hacia Oaxaca. Una ruta distinta, cultivada por el centro de barrio de Teopancazco, del cual hemos hablado, partiría de Teotihuacan hacia Calpulalpan, Xalasco (al norte de Huamantla) y de allí hacia Nautla en Veracruz.¹⁵³

A los asentamientos de Puebla-Tlaxcala, a los que alude García Cook, habría que añadir los sitios del sector de Atlixco, mas no un territorio continuo de control. Por otro lado, en el centro-sur de Puebla hay un grupo centrado en Ix-

ment to the Handbook of Middle American Indians, Archaeology, University of Texas Press, Austin, v. 1, 1981, pp. 244-276.

152 *Ibid.*, p. 267.

153 Manzanilla Naim, "Sistemas de control...", art. cit.

caquixtla,¹⁵⁴ con el que los teotihuacanos tenían estrecha relación por la producción de la vajilla Anaranjado delgado, pero quizá también para la obtención de travertinos y cal. Recientemente, la zona de Tepexi-Ixcaquixtla en el centro-sur de Puebla ha tomado relevancia gracias a la excavación de Cervantes y colaboradores¹⁵⁵ de una tumba con pintura mural que tal vez alude al señor de la región y a los linajes subordinados, en lo que Báez Pérez¹⁵⁶ ha analizado como un grupo de estrategia excluyente relacionado con el estado corporativo de Teotihuacan.

Los asentamientos teotihuacanos en el valle de Tula (Chingú)¹⁵⁷ y El Tesoro¹⁵⁸ tienen que ver

154 Véanse Patricia Plunket y Gabriela Uruñuela, “Preclassic household patterns preserved under volcanic ash at Teitimpá, Puebla, Mexico”, *Latin American Antiquity*, 9 (2008), 287-309; Rattray (ed.), *Rutas de intercambio...*, *op. cit.*, y Báez Pérez, *op. cit.*

155 Juan Cervantes Rosado, Diana Molatore Salviejo, Arnulfo Allende Carrera e Iván Rivera Guzmán, “La Tumba 1 de San Juan Ixcaquixtla, Puebla”, *Arqueología Mexicana*, 13, 75 (2005), 64-69.

156 Báez Pérez, *op. cit.*

157 Clara Luz Díaz Oyarzábal, *Chingú. Un sitio clásico del área de Tula, Hgo.*, SEP-INAH, México, 1980, col. Científica, núm. 90.

158 Alba Guadalupe Mastache, Robert H. Cobean y Dan Healan, *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, University Press of Colorado, Boulder, 2002.

con el aprovisionamiento de calizas para la producción de cal que requirió la gran ciudad. De hecho, los sitios de El Tesoro y Acoculco, Hidalgo, quizá presentan personas de filiación oaxaqueña encargadas de la producción de la cal, y es muy probable que los oaxaqueños hayan introducido esta tecnología en Teotihuacan.

Para el caso de la porción oriental del valle de Morelos, los sitios de La Laja, Las Pilas y Hacienda Calderón también hacen énfasis en el procesamiento de cal, la obtención de recursos de tierra caliente (quizá el algodón, el aguacate, el sílex), y las rutas de abasto de piedras verdes, miel y aglutinantes hacia Guerrero. Hirth¹⁵⁹ considera que el control teotihuacano se enfocó en un solo centro administrativo regional: San Ignacio.

Poco sabemos de los sitios vinculados con Teotihuacan en Guerrero. Desde el Formativo existían rutas que relacionaban las áreas de abasto de materias primas suntuarias y objetos procesados de la costa de Guerrero al altiplano, por la ruta Amacuzac-Río Azul-Omitlán. Estas materias incluían: esquistos, mica

159 Kenneth G. Hirth, "Teotihuacan regional population administration in eastern Morelos", *World Archaeology*, 9, 3 (1978), 320-333.



dorada, rocas metamórficas verdes (como la serpentina), ónix calcáreo, cinabrio, y durante el Posclásico, también cacao, algodón, conchas *Spondylus*, pigmentos, miel, copal, trajes de guerreros, etcétera.¹⁶⁰

Varios objetos teotihuacanos han sido hallados en la cuenca de Cuitzeo,¹⁶¹ y contamos con representaciones de personajes teotihuacanos ricamente ataviados en otros sitios de Michoacán, lo que ha hecho sospechar que los teotihuacanos pudieron tener un pequeño enclave con el fin de allegarse materias como el cinabrio, otros pigmentos y bienes procedentes del Bajío y de Zacatecas.

Para Veracruz, Stark y Arnold III¹⁶² señalaron que dada la fragmentación y tamaño de los

160 Christine Niederberger, “Nácar, ‘jade’ y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 a. C.)”, en Christine Niederberger y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Gobierno del Estado de Guerrero-INAH, México, 2002, pp. 182-183.

161 Lauro Bucio, Agapi Filini y José Luis Ruvalcaba, “Estudios de PIXE y de difracción de rayos X en cerámicas de la cuenca de Cuitzeo”, en Rodrigo Esparza López y Efraín Cárdenas García (eds.), *Arqueometría. Técnicas nucleares y convencionales aplicadas a la investigación arqueológica*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005, pp. 23-41.

162 Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III, “Introduction to the archaeology of the Gulf lowlands”, en Barbara L. Stark y



sistemas políticos de la región costera, Teotihuacan tuvo diferentes tipos de relaciones con cada sitio. En el caso de Teopancazco es probable que la élite intermedia que regía este barrio mantuviera alianzas con algún sector de la región costera (cercano a El Pital) para asegurar el suministro de peces, cangrejos, aves, quizá mantas y mano de obra para la confección de trajes de élite (véase vaso policromo hallado en Teopancazco por Manzanilla).¹⁶³

En Matacapan (Los Tuxtlas, Veracruz), se propone la existencia (entre 400 y 600 d. C.) de un enclave teotihuacano en un área rica en recursos, en particular arcillas finas. Ortiz y sus colaboradores¹⁶⁴ han hecho el mapa de unos 20 kilómetros cuadrados de ocupación urbana y suburbana. Al oeste del conjunto principal de

Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, The University of Arizona Press, Tucson, 1997, pp. 3-32.

163 Véanse Manzanilla Naim, “Introducción. Teopancazco...”, cap. cit., y Linda Rosa Manzanilla Naim, “Noticias. Hallazgo de dos vasijas policromas en Teopancazco, Teotihuacan”, *Arqueología Mexicana*, VIII, 44 (2000), 80.

164 Ponciano Ortiz Ceballos, Robert S. Santley y Christopher A. Pool, “Resumen de las investigaciones arqueológicas en Matacapan, San Andrés Tuxtla (Temporadas 1982-1986)”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XXXIV, 2 (1988), 325-342.

plataformas, hay un sector con mucho material de estilo teotihuacano: un templo, grandes áreas de producción cerámica (vasos trípodes cilíndricos hechos en arcillas locales que imitan la vajilla Copa de Teotihuacan, cajetes de soporte anular, candeleros, figurillas títere, etc.).¹⁶⁵ Recordemos que muy pocos sitios fuera de la cuenca de México tienen objetos del ritual doméstico teotihuacano, como las figurillas y candeleros. Asimismo, se menciona la presencia de 5 o 10% de navajillas prismáticas de obsidiana verde; la existencia de conjuntos multifamiliares de tipo teotihuacano (el montículo 61), pero no hay datos concretos de excavaciones extensivas al respecto; igualmente se citan prácticas funerarias (entierros flexionados bajo los pisos, individuos neonatos en cajetes), el uso de anafres y otros elementos que sin duda podrían sugerir la presencia de teotihuacanos.

Respecto del área maya, debido a la presencia de entierros particulares, Martin¹⁶⁶ menciona la presencia de nobles teotihuacanos en Kaminaljuyú, Guatemala, para controlar el flujo de

165 Véanse *ibid.*, p. 333, y Millon, “The last years...”, cap. cit., pp. 124-125.

166 Simon Martin, “La gran potencia occidental: los mayas y Teotihuacan”, en Nikolai Grube (ed.), *Los mayas. Una civilización milenaria*, Könemann, Colonia, 2001, pp. 98-111.

jadeíta, obsidiana maya de El Chayal, plumas de quetzal, cacao y otros bienes suntuarios. Al parecer la presencia teotihuacana en Kaminaljuyu estaba limitada a un complejo periférico de montículos,¹⁶⁷ en donde no se hallaron los objetos que forman parte del ritual teotihuacano y que son tan profusos en Maticapan.¹⁶⁸

Marcus¹⁶⁹ ha hablado de cuatro modelos de interacción entre Teotihuacan y los mayas: eventos únicos, como el de Altún Ha, relaciones en varias etapas, diádico simple e interacciones mediadas por varios sitios. Desde mi punto de vista, el último modelo explica la mayoría de los indicadores de presencia teotihuacana en el área maya. ¿Quiénes fueron los teotihuacanos que entraron armados a Tikal en 378 d. C. y depusieron al gobernante maya de entonces? ¿Acaso se trató de personajes adscritos a la “casa” de la Serpiente Emplumada

167 Ortiz Ceballos, Santley y Pool, art. cit., p. 335.

168 Para otra interpretación véase William T. Sanders y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Cultural Contact*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1977, Monograph Series on Kaminaljuyu.

169 Joyce Marcus, “The Maya and Teotihuacan”, en Geoffrey E. Brasswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas Press, Austin, 2003, pp. 337-356.

que fue proscrita de la ciudad, después de la destrucción del Templo de la Serpiente Emplumada? Luego de estos episodios, en general lo que predominó en el área maya fue la emulación de símbolos teotihuacanos para reiterar prestigio y poder político.

Martin¹⁷⁰ considera que Teotihuacan no actuó necesariamente como poder político conquistador, sino que impuso su orden para salvaguardar las rutas y procurarse bienes suntuarios, incorporando y aprovechando instituciones y tradiciones locales. Concuero por completo con la posición de Martin, y el corredor de sitios teotihuacanos en las costas guatemaltecas pudiera estar relacionado con este hecho.

Por otro lado, no descartemos que mucho de lo que se ha considerado como vínculos directos entre Teotihuacan y el área maya pudieran ser relaciones indirectas a través de los enclaves, como los de la costa del Golfo de México.

Sobre el vínculo entre Teotihuacan y Monte Albán, tenemos varias hipótesis:

1. Alianzas políticas entre los respectivos gobiernos (yo concuerdo con esta interpretación).

170 Martin, cap. cit.

2. La de Coggins respecto de alianzas matrimoniales tempranas, el posterior sacrificio de los teotihuacanos descendientes de esas alianzas en Monte Albán y la ruptura de la relación.
3. La revisión que Winter¹⁷¹ hace de todos los elementos teotihuacanos en distintas épocas de Monte Albán, y su propuesta de la toma de control de la capital zapoteca por los teotihuacanos, etcétera.

Para mí, el abasto de mica de los valles centrales de Oaxaca (en especial de la región de Ejutla) fue muy importante para la élite gobernante de Teotihuacan, ya que este material estuvo relacionado con su deidad estatal.¹⁷² Por lo tanto, la presencia de dignatarios teotihuacanos o emisarios del Estado teotihuacano en las lápidas de la Plataforma Sur de Monte Albán, y las evidencias que enuncia Winter en la Plataforma Norte (el palacio real del señor de Monte Albán) y sectores anexos, más bien implicaría un interés en asegurar esta materia prima suntuaria para los rituales del estado corporativo.

171 Winter, cap. cit.

172 Manzanilla Naim, Bokhimi, Tenorio *et al.*, art. cit.



La caída de Teotihuacan

La caída de Teotihuacan inició alrededor de 550 d. C. Los factores que intervinieron en dicha caída fueron:

1. Un proceso de deforestación y deterioro del potencial del valle debido al crecimiento de la ciudad, por lo que las condiciones naturales originalmente ventajosas se transformaron en adversas.¹⁷³ Una probable disminución de la cantidad de lluvia pudo agudizar el fenómeno.
2. La contradicción entre la estructura corporativa en la base y cima de la sociedad teotihuacana, y la actitud competitiva de las élites intermedias que regían los barrios.¹⁷⁴
3. El cierre de las rutas de acceso a la ciudad por grupos que habitaban los valles conti-

173 Lorenzo (ed.), *op. cit.*

174 Manzanilla Naim, “Cooperation and tensions...”, art. cit.



guos, en particular el de Puebla-Tlaxcala.¹⁷⁵ El caso es que la parte central de la ciudad fue incendiada hacia 550 d. C. y hay huellas de destrucción intencional de construcciones y escultura. Poco a poco los nobles y sus allegados se fueron. Hacia 650 d. C. llegaron los coyotlatelco del Epiclásico, tal vez provenientes de El Bajío, que saquearon de forma sistemática la gran ciudad ya abandonada.



De las muchas caras de Teotihuacan resalta la de ser la excepción en Mesoamérica: por su magnitud, su planificación, su estructura corporativa, y por el esfuerzo invertido en construirse a sí misma como la Tollan por excelencia. Así quedó en la memoria de los pueblos del Posclásico: un asentamiento urbano donde se elaboraban manufacturas excelsas, una gran ciudad.



175 Chadwick, art. cit.

Agradecimientos

Agradezco a mis colaboradores de los proyectos interdisciplinarios mencionados aquí, pues a través de la interacción que ya cumple cuatro décadas de fértil vida he podido aprender más y comprender mejor a Teotihuacan.

LINDA ROSA MANZANILLA NAIM

113



Bibliografía

- Acosta, Jorge R., *El Palacio de Quetzalpapalotl*, INAH, México, 1964.
- Alvarado, José Luis, y Susana Xelhuantzi López, Informe del análisis de los materiales arqueobotánicos recuperados de 84 muestras procedentes de Xalla-2, Teotihuacan, Estado de México, Laboratorio de Arqueobotánica, INAH, México, 2014. [Informe técnico.]
- Álvarez-Sandoval, Brenda A., Linda Rosa Manzanilla Naim, Mercedes González-Ruiz, Assumpció Malgosa y Rafael Montiel, “Genetic evidence supports the multiethnic character of Teopancazco, a neighborhood center of Teotihuacan, Mexico (AD 200-600)”, *PLoS One*, 10, 7 (2015), 1-19.
- Antropología e historia del occidente de México. XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, t. III, 1998.
- Armillas, Pedro, “Exploraciones recientes en Teotihuacan, México”, *Cuadernos Americanos*, XVI, 4 (1944), 121-136.
- , “Teotihuacán, Tula y los toltecas. Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios

(1922-1950)”, *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, III, 1-2 (1950), 37-70.

Báez Pérez, Miguel Ángel, *Comercio y política exterior teotihuacana: el caso de la interacción con el sur de Puebla durante el Clásico*, ENAH, México, 2005. [Tesis de maestría en Arqueología.]

Barba, Luis A., y José Luis Córdova Frunz, “Estudios energéticos de la producción de cal en tiempos teotihuacanos y sus implicaciones”, *Latin American Antiquity*, 10, 2 (1999), 168-179.

Barca, Donatella, Domenico Miriello, Alessandra Pecci, Luis Alberto Barba, Agustín Ortiz, Linda Rosa Manzanilla Naim, Jorge Blancas y Gino Mirocle Crisci, “Provenance of glass shards in archaeological lime plasters by LA-ICP-MS: implications for the ancient routes from the Gulf of Mexico to Teotihuacan in central Mexico”, *Journal of Archaeological Science*, 40 (2013), 3999-4008.

Batres, Leopoldo, *Teotihuacan. Memoria*, Imprenta de Fidencio S. Soria, México, 1906.

Beramendi-Orosco, Laura E., Galia González-Hernández, Jaime Urrutia-Fucugauchi, Linda Rosa Manzanilla Naim, Ana María Soler-Arechalde, Avto Gogichaishvili y Nick Jarboe, “High-resolution chronology for the

- Mesoamerican urban center of Teotihuacan derived from bayesian statistics of radiocarbon and archaeological data”, *Quaternary Research*, 71, 2 (2009), 99-107.
- Berlo, Janet Catherine (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1992.
- Berrin, Kathleen, y Esther Pasztory (eds.), *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, Thames & Hudson-The Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco, 1992.
- Blanton, Richard E., Stephen A. Kowalewski, Gary M. Feinman y Laura M. Finsten, *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*, 2.^a ed., Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- , Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Peter N. Peregrine, “A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization”, *Current Anthropology*, 37, 1 (1996), 1-14.
- Blucher, Darlena K., *Late Preclassic Cultures in the Valley of Mexico: Pre-urban Teotihuacan*, Brandeis University, Massachusetts, 1971. [Tesis de doctorado en Antropología.]
- Brasswell, Geoffrey E. (ed.), *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas Press, Austin, 2003.



- Bricker, Victoria Reifler, y Jeremy A. Sabloff (eds.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Archaeology*, University of Texas Press, Austin, v. 1, 1981.
- Bucio, Lauro, Agapi Filini y José Luis Ruvalcaba, “Estudios de PIXE y de difracción de rayos X en cerámicas de la cuenca de Cuitzeo”, en Esparza López y Cárdenas García (eds.), *Arqueometría. Técnicas nucleares...*, pp. 23-41.
- Caballero Miranda, Margarita, Beatriz Ortega Guerrero, Francisco Valadez, Sarah E. Metcalfe, José Luis Macías y Yoko Sugiura Yamamoto, “Santa Cruz Atizapán: A 22-ka lake level record and climatic implications for the late Holocene human occupation in the upper Lerma Basin, Central Mexico”, *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 186, 3-4 (2002), 217-235.
- , y Beatriz Ortega Guerrero (comps.), *Escenarios de cambio climático. Registros del Cuaternario en América Latina*, UNAM, México, vol. 1, 2011.
- Cabrera Castro, Rubén, “Teopancaxco. Casa Barrios o del Alfarero”, en Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica...*, pp. 157-161.
- , Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico-*



- co Teotihuacan 80-82*, SEP-INAH, México, 1982, col. Científica, núm. 132.
- Cervantes Rosado, Juan, Diana Molatore Salviejo, Arnulfo Allende Carrera e Iván Rivera Guzmán, “La Tumba 1 de San Juan Ixcaquixtla, Puebla”, *Arqueología Mexicana*, 13, 75 (2005), 64-69.
- Chadwick, Robert E. L., “The ‘Olmeca-Xicalanca’ of Teotihuacan: A preliminary study”, *Mesoamerican Notes*, 7-8 (1966), 1-24.
- Ciudad, Andrés, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya. El urbanismo en las ciudades antiguas*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, 2001.
- Cook de Leonard, Carmen, “Proyecto del CIAM en Teotihuacan”, *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, 1, 4 (1957), 1-2.
- Córdova, Carlos, Ana Lillian Martin del Pozzo y Javier López Camacho, “Paleolandforms and volcanic impact on the environment of prehistoric Cuicuilco, southern Mexico City”, *Journal of Archaeological Science*, 21, 5 (1994), 585-596.
- Correa-Ascencio, Marisol, Ian G. Robertson, Oralia Cabrera-Cortés, Rubén Cabrera-Castro y Richard P. Evershed, “Pulque produc-

- tion from fermented agave sap as a dietary supplement in prehispanic Mesoamerica”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111, 39 (2014), 14223-14228.
- Cowgill, George L., “State and society at Teotihuacan, Mexico”, *Annual Review of Anthropology*, 26 (1997), 129-161.
- Dahlgren, Barbro, y María de los Dolores Soto de Arechavaleta (eds.), *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al Doctor J. Charles Kelley*, IIA/UNAM, México, 1995.
- Daneels, Annick (ed.), *Cronología y periodización de Mesoamérica y el norte de México. V Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, IIA/UNAM, México, 2009.
- Díaz Oyarzábal, Clara Luz, *Chingú. Un sitio clásico del área de Tula, Hgo.*, SEP-INAH, México, 1980, col. Científica, núm. 90.
- Dibble, Charles E., *Códice Xólotl*, IIH/UNAM, México, 1951, Primera Serie, núm. 22.
- Diehl, Richard A., y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, A. D. 700-900*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1989.
- Esparza López, Rodrigo, y Efraín Cárdenas García (eds.), *Arqueometría. Técnicas nucleares y convencionales aplicadas a la*

- investigación arqueológica*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005.
- Froese, Tom, Carlos Gershenson y Linda Rosa Manzanilla Naim, “Can government be self-organized? A mathematical model of the collective social organization of ancient Teotihuacan, central Mexico”, *PLOS One*, 9, 10 (2014), disponible en <http://dx.plos.org/10.1371/journal.pone.0109966> [consultado el 25 de octubre de 2017].
- Fuente, Beatriz de la (coord.), *La pintura mural prehispánica en México. Teotihuacan*, IIE/UNAM, México, t. I, 1995.
- Fuentes Mata, Macrina, “Estudio comparativo del maíz de dos sitios preclásicos de la cuenca de México”, en Sánchez Martínez (ed.), *Arqueobotánica...*, pp. 25-31.
- Gama-Castro, Jorge, Elizabeth Solleiro-Rebolledo, Emily McClung de Tapia, José Luis Villalpando, Sergey Sedov, Carolina Jasso-Castañeda, Sergio Palacios-Mayorga y Daniel Hernández, “Contribuciones de la Ciencia del Suelo a la investigación arqueológica: el caso de Teotihuacan”, *Terra Latinoamericana*, 23, 1 (2005), 1-11.
- García, Enriqueta, “Situaciones climáticas durante el auge y la caída de la cultura teotihuacana”, *Boletín del Instituto de Geografía*, 5 (1974), 35-69.

- García Chávez, Raúl, *Desarrollo cultural en Azcapotzalco y el área suroccidental de la cuenca de México desde el Preclásico medio hasta el Epiclásico*, ENAH, México, 1991. [Tesis de licenciatura en Arqueología.]
- García Cook, Ángel, “The historical importance of Tlaxcala in the cultural development of the central highlands”, en Bricker y Sabloff (eds.), *Supplement to the Handbook...*, pp. 244-276.
- Gazzola, Julie, “Uso y significado del cinabrio en Teotihuacan”, en Ruiz Gallut y Pascual Soto (eds.), *La costa del Golfo...*, pp. 541-569.
- Gómez Chávez, Sergio, “Nuevos datos sobre la relación de Teotihuacan y el occidente de México”, en *Antropología e historia del occidente...*, pp. 1461-1493.
- , *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*, ENAH, México, 2000. [Tesis de licenciatura en Arqueología.]
- , y Julie Gazzola, “La producción lapidaria y malacológica en la mítica Tollan-Teotihuacan”, en Manzanilla Naim y Hirth (eds.), *Producción artesanal y especializada...*, pp. 87-130.

- González de la Vara, Fernán, *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*, INAH, México, 1999, col. Científica, núm. 389.
- Gorenflo, Larry, y Nathan Gale, “Population and productivity in the Teotihuacan valley: Changing patterns of spatial association in prehispanic central Mexico”, *Journal of Anthropological Archaeology*, 5, 3 (1986), 199-228.
- Götz, Christopher M., y Kitty F. Emery (eds.), *The Archaeology of Mesoamerican Animals. Archaeobiology I*, Lockwood Press, Atlanta, 2013.
- Grube, Nikolai (ed.), *Los mayas. Una civilización milenaria*, Könemann, Colonia, 2001.
- Hirth, Kenneth G., “Teotihuacan regional population administration in eastern Morelos”, *World Archaeology*, 9, 3 (1978), 320-333.
- Hueda-Tanabe, Yuki, Ana María Soler-Archalde, Jaime Urrutia-Fucugauchi, Luis A. Barba, Linda Rosa Manzanilla Naim, Mario Rebolledo-Vieyra y Avto Gogichaishvili, “Archaeomagnetic studies in central Mexico: Dating of Mesoamerican lime-plasters”, *Physics of the Earth and Planetary Interiors*, 147, 2-3 (2004), 269-283.
- Inomata, Takeshi, y Ronald W. Webb (eds.), *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America. Foundations of*

- Archaeological Inquiry*, The University of Utah Press, Salt Lake City, 2003.
- Jarquín Pacheco, Ana María, y Enrique Martínez Vargas, “Las excavaciones en el Conjunto 1D”, en Cabrera Castro, Rodríguez G. y Morelos G. (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico...*, pp. 89-126.
- Jiménez Betts, Peter, “Algunas observaciones sobre la dinámica cultural de la arqueología de Zacatecas”, en Dahlgren y Soto de Archavaleta (eds.), *Arqueología del norte...*, pp. 35-66.
- Kubler, George, *The Iconography of the Art of Teotihuacán*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1967.
- Kulp, Daniel Harrison, *Country Life in South China. The Sociology of Familism*, Teachers College, Columbia University, Nueva York, 1925.
- León-Portilla, Miguel, *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, UNAM, México, 1971, col. Lecturas Universitarias, núm. 11.
- Linné, Sigvald, *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, Museo Etnográfico de Suecia, Estocolmo, 1934.
- , *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulal-*

- pan and Chalchicomula in 1934-35*, Museo Etnográfico de Suecia, Estocolmo, 1942.
- López Austin, Alfredo, “La historia de Teotihuacan”, en López Austin, Romero Galván, Martínez Marín, *Teotihuacan...*, pp. 13-35.
- , José Rubén Romero Galván y Carlos Martínez Marín, *Teotihuacan*, El Equilibrista-Citibank, México, 1989.
- López Luján, Leonardo, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, INAH-Asociación de Amigos del Templo Mayor-García Valadés Editores, México, 1989, col. Divulgación.
- Lorenzo, José Luis (ed.), *Materiales para la arqueología de Teotihuacan*, INAH, México, 1968.
- MacEachern, Scott, David J. W. Archer y Richard D. Garvin (eds.), *Households and Communities: Proceedings of the 21st Annual Chacmool Conference*, Chacmool-The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary, 1989.
- Manzanilla Naim, Linda Rosa, “El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades pre-urbanas del Valle de Teotihuacan”, en Monjarás-Ruiz, Pérez-Rocha y Brambila (eds.), *Mesoamérica...*, pp. 133-178.
- , “The economic organization of the Teotihuacan priesthood: hypotheses and

considerations”, en Berlo (ed.), *Art, Ideology, and...*, pp. 321-338.

Manzanilla Naim, Linda Rosa, “Corporate groups and domestic activities at Teotihuacan”, *Latin American Antiquity*, 7, 3 (1996), 228-246.

———, “Early urban societies. Challenges and perspectives”, en Manzanilla Naim (ed.), *Emergence and Change...*, pp. 3-39.

———, “Teotihuacan. Urban archetype, cosmic model”, en Manzanilla Naim (ed.), *Emergence and Change...*, pp. 109-131.

———, “Noticias. Hallazgo de dos vasijas policromas en Teopancazco, Teotihuacan”, *Arqueología Mexicana*, VIII, 44 (2000), 80.

———, “The Construction of the Underworld in Central Mexico”, en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica’s Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, University Press of Colorado, Boulder, 2000, pp. 87-116.

———, “Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, centro de México”, en Ciudad, Iglesias Ponce de León y Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad...*, pp. 461-482.

———, “Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto ‘palacio’ aplicado a la gran urbe prehispánica”, *Anales de Antropología*, 35 (2001), 157-190.

- _____, “Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan”, en Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política...*, pp. 3-21.
- _____, “El proceso de abandono en Teotihuacan y su recuperación por grupos epiclásicos”, *Trace*, 43 (2003), 70-76.
- _____, “The abandonment of Teotihuacan”, en Inomata y Webb (eds.), *The Archaeology of Settlement...*, pp. 91-101.
- _____, “Corporate life in apartment and barrio compounds at Teotihuacan, Central Mexico: specialization, hierarchy, and ethnicity”. [Ponencia dictada en el simposio Domestic Life in State Political Economy at Prehispanic Capitals: Specialization, Hierarchy and Ethnicity, organizado por Linda Rosa Manzanilla Naim y Claude Chapdelaine, en el marco del 71th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, en San Juan de Puerto Rico, en 2006.]
- _____, “Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 13, 36 (2006), 13-45.
- _____, “La producción artesanal en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, 80 (2006), 28-35.

Manzanilla Naim, Linda Rosa, “Proyecto: Teotihuacan: elite y gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco”, *Boletín del Consejo de Arqueología*, 4 (2006), disponible en http://consejoarqueologia.inah.gob.mx/wp-content/uploads/2_manzanilla.pdf [consultado el 24 de octubre de 2017].

———, “La iconografía del poder en Teotihuacan”, en Olivier (coord.), *Símbolos de poder...*, pp. 111-131.

———, “La unidad doméstica y las unidades de producción. Propuesta interdisciplinaria de estudio”, en *Memoria 2007...*, pp. 415-451.

———, “Las ‘casas’ nobles de los barrios de Teotihuacan: estructuras exclusionistas en un entorno corporativo”, en *Memoria 2007...*, pp. 453-470.

———, “Corporate life in apartment and barrio compounds at Teotihuacan, central Mexico: craft specialization, hierarchy and ethnicity”, en Manzanilla Naim y Chapdelaine (eds.), *Domestic Life...*, pp. 21-42.

———, “Nuevos datos sobre la cronología de Teotihuacan. Correlación de técnicas de fechamiento”, en Daneels (ed.), *Cronología y periodización...*, pp. 21-52.

———, “Los túneles bajo Teotihuacan. Construcción de un inframundo, justificación de

- un cosmograma”, en *Memoria 2009...*, pp. 297-321.
- , “Metrópolis prehispánicas e impacto ambiental: el caso de Teotihuacan a través del tiempo”, en Caballero Miranda y Ortega Guerrero (comps.), *Escenarios de cambio...*, pp. 287-319.
- , “Sistemas de control de mano de obra y del intercambio de bienes suntuarios en el corredor teotihuacano hacia la costa del Golfo en el Clásico”, *Anales de Antropología*, 45 (2011), 9-32.
- , “Banco de datos del sitio Teopancazco. Proyecto ‘Teotihuacan: elite y gobierno’ 1997-2005”, en Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos...*, pp. 467-552.
- , “Introducción. Teopancazco, un centro de barrio multiétnico de Teotihuacan”, en Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos...*, pp. 17-66.
- , “Cooperation and tensions in multiethnic corporate societies using Teotihuacan, central Mexico, as a case study”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112, 30 (2015), 9210-9215.
- , “The Xalla palace in Teotihuacan”, en Robb (ed.), *Teotihuacan. City...*, pp. 118-123.

Manzanilla Naim, Linda Rosa, (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, IIA/UNAM, México, vols. I y II, 1993.

_____ (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, Plenum Press, Nueva York, 1997, Fundamental Issues in Archaeology.

_____ (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, IIA/UNAM, México, 2005.

_____ (ed.), *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopanazco en Teotihuacan*, IIA/UNAM, México, 2012.

_____ (ed.), *Multiethnicity and Migration at Teopanazco. Investigations of a Teotihuacan Neighborhood Center*, University Press of Florida, Gainesville, 2017.

_____ (ed.), y Raúl Valadez (coord.), *El uso de los recursos naturales en un centro de barrio de Teotihuacan: Teopanazco*, DGAPA- IIA/UNAM, México, 2017.

_____, Claudia López y AnnCorinne Freter, “Dating results from excavations in quarry tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan”, *Ancient Mesoamerica*, 7, 2 (1996), 245-266.

_____, Raúl Valadez, Bernardo Rodríguez, Gilberto Pérez Roldán, Johanna Padró, Adrián Velázquez, Belem Zúñiga Arellano y Norma

Valentín Maldonado, “Producción de atavíos y tocados en un centro de barrio de Teotihuacan. El caso de Teopancazco”, en Manzanilla Naim y Hirth (eds.), *Producción artesanal y especializada...*, pp. 59-85.

_____, Xim Bokhimi, Dolores Tenorio, Melania Jiménez-Reyes, Edgar Rosales, Cira Martínez y Marcus Winter, “Procedencia de la mica de Teotihuacan. Control de los recursos suntuarios foráneos por las élites gobernantes”, *Anales de Antropología*, 51, 1 (2017), 23-38.

_____, y Emily McClung de Tapia, “Patrones de utilización de recursos durante las ocupaciones de túneles posteotihuacanos”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 10-11 (1997), 107-120.

_____, y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, IIA/UNAM, México, 1999.

_____, y Claude Chapdelaine (eds.), *Domestic Life in Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy and Ethnicity*, University of Michigan, Ann Arbor, 2009, *Memoirs of the Museum of Anthropology*, núm. 46, *Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology*, VII.

- Manzanilla Naim, Linda Rosa, y Kenneth G. Hirth (eds.), *Producción artesanal y especializada en Mesoamérica. Áreas de actividad y procesos productivos*, INAH-UNAM, México, 2011.
- Marcus, Joyce, “From centralized systems to city-states: Possible models for the Epiclassic”, en Diehl y Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline...*, pp. 201-208.
- , “The Maya and Teotihuacan”, en Brasswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting...*, pp. 337-356.
- Martin, Simon, “La gran potencia occidental: los mayas y Teotihuacan”, en Grube (ed.), *Los mayas. Una civilización...*, pp. 98-111.
- Mastache, Alba Guadalupe, Robert H. Cobean y Dan Healan, *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, University Press of Colorado, Boulder, 2002.
- McClung de Tapia, Emily, *Plants and Subsistence in the Teotihuacan Valley, A.D. 100-750*, Brandeis University, Ann Arbor, 1979. [Tesis de doctorado en Antropología.]
- , Elizabeth Solleiro-Rebolledo, Jorge Gama-Castro, José Luis Villalpando y Sergey Sedov, “Paleosols in the Teotihuacan Valley, Mexico: Evidence for paleoenvironment and human impact”, *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 20, 3 (2003), 270-282.

- _____, y Boris Aramis Aguilar Hernández, “Vegetation and plant use in Postclassical Otumba”, *Ancient Mesoamerica*, 12, 1 (2011), 113-125.
- _____, y Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, IIA/UNAM, México, 1987.
- _____, y Luis Barba Pingarrón, “Ciencias aplicadas al estudio de estructuras monumentales en Teotihuacan, México”, *Advances in Archaeological Practice. A Journal of the Society for American Archaeology*, 1 (2011), 19-28.
- Memoria 2007 de El Colegio Nacional*, El Colegio Nacional, México, 2008.
- Memoria 2009 de El Colegio Nacional*, El Colegio Nacional, México, 2010.
- Metcalf, Sarah E., F. Alayne Street-Perrott, Roy Bernard Brown, Philip E. Hales, R. Alan Perrot y F. M. Steinger, “Late Holocene human impact on lake basins in Central Mexico”, *Geoarchaeology. An International Journal*, 4, 2 (1989), 119-141.
- _____, _____, R. Alan Perrott y Douglas D. Harkness, “Palaeolimnology of the Upper Lerma Basin, Central Mexico: A record of climatic change and anthropogenic disturbance since 11600 yr BP”, *Journal of Paleolimnology*, 5, 3 (1991), 197-218.

Millon, René, *Urbanization at Teotihuacan. Mexico: The Teotihuacan Map. Part One: Text*, University of Texas Press, Austin, vol. 1, 1973.

———, “The last years of Teotihuacan dominance”, en Yoffee y Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient...*, pp. 102-164.

———, “The place where time began. An archaeologist’s interpretation of what happened in Teotihuacan history”, en Berrin y Pasztory (eds.), *Teotihuacan: Art from the City...*, pp. 16-43.

Monjarás-Ruiz, Jesús, Emma Pérez-Rocha y Rosa Brambila (eds.), *Mesoamérica y el centro de México*, INAH, México, 1985, col. Biblioteca del INAH.

Monzón, Martha, *Casas prehispánicas en Teotihuacan*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, México, 1989.

Mooser, Federico, “Geología, naturaleza y desarrollo del valle de Teotihuacan”, en Lorenzo (ed.), *Materiales para la arqueología...*, pp. 29-37.

Múnera Bermúdez, L. Carlos, *Un taller de cerámica ritual en La Ciudadela*, ENAH, México, 1985. [Tesis de licenciatura en Arqueología.]

Natahi, Sélim, *Caractérisation de pigments et mesures de risques sanitaires liés à leur uti-*

- lisation à Teopancazco*. Mémoire de Master 2, Histoire de l'art et archéologie, Université Paris I Panthéon-Sorbonne, París, 2013.
- Nichols, Deborah L., Michael W. Spence y Mark D. Borland, "Watering the fields of Teotihuacan: Early irrigation at the ancient city", *Ancient Mesoamerica*, 2, 1 (1991), 119-129.
- Niederberger, Christine, "Nácar, 'jade' y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 a.C.)", en Niederberger y Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico...*, pp. 175-223.
- , y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Gobierno del Estado de Guerrero-INAH, México, 2002.
- O'Hara, Sarah L., y Sarah E. Metcalfe, "Reconstructing the climate of Mexico from historical records", *The Holocene*, 5, 4 (1995), 485-490.
- Olivier, Guilhem (coord.), *Símbolos de poder en Mesoamérica*, IIH-IIA/UNAM, México, 2008, Serie Culturas Mesoamericanas, núm. 5.
- Ortiz Ceballos, Ponciano, Robert S. Santley y Christopher A. Pool, "Resumen de las investigaciones arqueológicas en Matcapan, San Andrés Tuxtla (Temporadas 1982-

1986)”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xxxiv, 2 (1988), 325-342.

Parsons, Jeffrey R., “The development of a prehistoric complex society: A regional perspective from the Valley of Mexico”, *Journal of Field Archaeology*, 1, 1-2 (1974), 81-108.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Papeles de Nueva España. Segunda Serie: Geografía y Estadística, Relaciones Geográficas de la Diócesis de México*, Cosmos, México, 1979.

Paszatory, Esther, “Artistic traditions of the middle Classic period”, en Paszatory (ed.), *Middle Classic...*, pp. 108-142.

———, “Abstraction and the rise of a utopian state at Teotihuacan”, en Berlo (ed.), *Art, Ideology, and...*, pp. 281-320.

——— (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700*, Columbia University Press, Nueva York, 1978.

Paulinyi, Zoltán, “Capitals in pre-Aztec Central Mexico”, *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungarica*, xxxv, 2-3 (1981), 315-250.

———, “Los señores con tocado de borlas”, *Ancient Mesoamerica*, 12 (2001), 1-30.

Plunket, Patricia, y Gabriela Uruñuela, “Pre-classic household patterns preserved under volcanic ash at Tetimpa, Puebla, Mexico”,

- Latin American Antiquity*, 9 (2008), 287-309.
- Rattray, Evelyn Childs (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, IIA/UNAM, México, 1998.
- , “Rutas de intercambio en el periodo Clásico en Mesoamérica”, en Rattray (ed.), *Rutas de intercambio...*
- Robb, Matthew H. (ed.), *Teotihuacan. City of Water, City of Fire*, Fine Arts Museums of San Francisco-De Young-University of California Press, San Francisco, 2017.
- Rodríguez Galicia, Bernardo, *El uso diferencial del recurso fúnico en Teopancazco, Teotihuacan, y su importancia en las áreas de actividad*, UNAM, México, 2006. [Tesis de maestría en Antropología.]
- , *Captura, preparación y uso diferencial de la ictiofauna encontrada en el sitio arqueológico de Teopancazco, Teotihuacan*, UNAM, México, 2010. [Tesis de doctorado en Antropología.]
- , y Raúl Valadez, “Coastal resources in the City of the Gods”, en Götz y Emery (eds.), *The Archaeology of Mesoamerican...*, pp. 49-79.
- Ruiz Gallut, María Elena (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memorias de la Primera Mesa Re-*

donda de Teotihuacan, IIA-IIIE/UNAM-INAH, México, 2002.

Ruiz Gallut, María Elena, y Arturo Pascual Soto (eds.), *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, INAH, México, 2004.

Sánchez Martínez, Fernando (ed.), *Arqueobotánica (métodos y aplicaciones)*, INAH, México, 1978, col. Científica, núm. 63, Prehistoria.

Sanders, William T., y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Cultural Contact*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1977, Monograph Series on Kaminaljuyu.

———, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization. Studies in Archaeology*, Academic Press, Nueva York, 1979.

Séjourné, Laurette, *Arquitectura y pintura de Teotihuacán*, Siglo XXI Editores, México, 1966.

Sempowski, Martha L., “Differential mortuary treatment: Its implication for social status at three residential compounds in Teotihuacan, México”, en McClung de Tapia y

- Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos...*, pp. 115-131.
- Siebe, Claus, "Age and archaeological implications of Xitle volcano, southwestern Basin of Mexico-City", *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 104, 1-4 (2000), 45-64.
- Soler-Arechalde, Ana María, F. Sánchez, M. Rodríguez, Cecilia Caballero Miranda, Avto Gogichaishvili, Jaime Urrutia-Fucugauchi, Linda Rosa Manzanilla Naim y Donald Tarling, "Archaeomagnetic investigations of some oriented pre-Columbian lime plasters from Teotihuacan, Mesoamerica", *Earth, Planets and Space*, 58, 10 (2006), 1433-1439.
- Soruco Sáenz, Enrique, *Una cueva ceremonial en Teotihuacan*, ENAH, México, 1985. [Tesis de licenciatura en Arqueología.]
- Starbuck, David Robert, *Man-Animal Relationships in Pre-Columbian Central Mexico*, Yale University, Michigan, 1975. [Tesis de doctorado en Antropología.]
- Stark, Barbara L., y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, The University of Arizona Press, Tucson, 1997.
- , y ———, "Introduction to the archaeology of the Gulf Lowlands", en Stark y Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement...*, pp. 3-32.

Storey, Rebecca, *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan: A Modern Paleodemographic Synthesis*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1992.

———, y Randolph J. Widmer, “Household and community structure of a Teotihuacan apartment compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio”, en MacEachern, Archer y Garvin (eds.), *Households and Communities: Proceedings...*, pp. 407-415.

Sugiyama, Saburo, y Rubén Cabrera Castro, “El Proyecto Pirámide de la Luna 1998-2004: conclusiones preliminares”, en Sugiyama y López Luján (eds.), *Sacrificios de consagración...*, pp. 11-24.

———, y Leonardo López Luján (eds.), *Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna*, Conaculta-INAH-Museo del Templo Mayor-Arizona State University, México, 2006.

Turner, Margaret H., “Style in lapidary technology: Identifying the Teotihuacan lapidary industry”, en Berlo (ed.), *Art, Ideology, and...*, pp. 89-112.

Valadez, Raúl, “Macrofósiles faunísticos”, en Manzanilla Naim (coord.), *Anatomía de un conjunto...*, pp. 729-831.

Velázquez Castro, Adrián, Norma Valentín Maldonado y Belem Zúñiga Arellano, “Análisis con MEB de las huellas de manufactura

- de los objetos de concha de Teopancazco”, en Manzanilla Naim (ed.), *Estudios arqueométricos...*, pp. 285-310.
- Widmer, Randolph J., “The evolution of form and function in a Teotihuacan apartment compound: the case of Tlajinga 33”, en McClung de Tapia y Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos...*, pp. 317-368.
- , “Lapidary craft specialization at Teotihuacan: implications for community structure at 33:S3W1 and economic organization in the city”, *Ancient Mesoamerica*, 2, 1 (1991), 131-147.
- Winter, Marcus, “Monte Albán and Teotihuacan”, en Rattray (ed.), *Rutas de intercambio...*, pp. 153-184.
- Yoffee, Norman, y George L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson, 1988.
- Zurita Noguera, Judith, Raúl Valadez, Bernardo Rodríguez Galicia, Diana Martínez Yrizar y Emilio Ibarra Morales, “Evidencias botánicas y zoológicas de los periodos Xolalpan tardío y Metepec en el sitio arqueológico de Teopancazco, Teotihuacan (siglos V y VI d.C.)”, *Boletín Antropológicas*, 1, 20 (2013), 1-19.



Créditos iconográficos

Figura 1. Fotografía de Linda Rosa Manzanilla Naim.

Figura 2. Plano de René Millon redibujado por Linda Rosa Manzanilla Naim y Rubén Gómez Jaimes. © 2007 René Millon.

Figura 3. Mapa dibujado por Gerardo Jiménez.

Figura 4. División propuesta por Linda Rosa Manzanilla Naim. © 2007 René Millon.

Figura 5. Fotografía tomada por Linda Rosa Manzanilla Naim.

Figura 6. Plano de Laurette Séjourné de 1966 redibujado por Linda Rosa Manzanilla Naim.

Figura 7. Dibujo de Linda Rosa Manzanilla Naim y Rubén Gómez Jaimes.

Figura 8. Restitución fotogramétrica de Geneviève Lucet y su equipo de colaboradores.

*Teotihuacan, ciudad excepcional
de Mesoamérica*
se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2017
en los talleres de Offset Rebosán,
S. A. de C. V., Acueducto 115,
14370, Ciudad de México.
Para su composición se utilizó
la familia tipográfica Surveyor.
Impreso en papel Snow Cream de 60 g.
El tiraje consta de 1500 ejemplares.

Dirección editorial:
Alejandro Cruz Atienza
Coordinación editorial:
María Elena Ávila Urbina
Diseño editorial:
León Muñoz Santini
y Andrea García Flores
Maquetación:
Sandra Gina Castañeda Flores
Corrección y cuidado editorial:
Jorge Sánchez y Gándara
Corrección:
Ariadne Ortega González